

48

perspectivas de diálogo

Allende Presidente
Tierra y Paz
Patria para todos
Carta Del P. Carbone

perspectivas de diálogo

Año V -- Octubre 1970 -- Nº 48

director: Andrés Assandri

equipo redactor: Centro Pedro
Fabro

Miguel Artola

Horacio Bojorge

Ricardo Cetrulo

Juan Luis Segundo

Darío Ubilla

Roberto Viola

secretario: Jorge Scuro

caratulista: Yim-Cheung-Koon

impresión: Escuela-Imprenta
"Don Orión"

redacción y administración: Agra-
ciada 2974 - Montevideo
tel. 2 74 66

con la debida aprobación

Suscripción 1970 (10 números)

En Uruguay: \$ 700

En Argentina: \$ 12.00 (1.200 %)
cheques o giros a: Vicente Pe-
llegrini, Palpa 2440 - Bs. As.
(cap. fed.)

En otros países:

correo ordinario: U\$S 3
correo aéreo: U\$S 7

Orden de pago:

contra el "Banco Comercial"
(Uruguay), a nombre de
Alberto Vázquez

233 Socialismo en Chile

235 Escrito en la tierra (Si no hay tierra...
no habrá paz...)

Darío Ubilla

239 Iglesia y proyecto histórico

Hugo Assmann

248 Patria para todos (I)

Antonio Pérez García

252 Documentos

(Carta del P. Carbone)

258 Informaciones

262 Libros

socialismo en chile

Puesta que Chile se ha distinguido siempre por la continuidad de su régimen de vida democrática-republicana, un nuevo cambio de gobierno no debería llamar la atención. Sin embargo, por el último acto electoral, Chile se ha convertido en el primer caso en el mundo en que el electorado se pronuncia no sólo acerca de un cambio de partidos o personas, sino que preconiza un cambio de sistemas. Un tercio del electorado chileno opta por el socialismo.

Muchos se preguntaban si era posible por la vía electoral este cambio de una sociedad capitalista a una socialista. En Chile se ha dado el primer paso para una respuesta afirmativa.

Sin embargo un tercio del electorado no es todo el pueblo, aunque puede ser la mayoría según un determinado sistema electoral. Las dos terceras partes restantes: ¿acompañarán el cambio o serán un obstáculo insalvable?

¿Cuál será la dosis de resistencia activa y cuál la dosis de inercia política que deberá enfrentar? Todo el problema está en saber si el nuevo régimen sabrá ganarse a un sector electoral intermedio que aunque no tenga mucho que "perder", tampoco tiene mucho que "ganar" con el cambio. Y puede convertirse, precisamente por sus hábitos de vida, en el escollo donde naufraguen las mejores intenciones de quienes buscan instaurar el socialismo en Chile.

Otro sector de interrogantes: supongamos que Allende diera con éxito esta batalla en el frente interno, ¿qué posibilidades reales de éxito tiene en el frente exterior?, ¿podrá establecer el socialismo en Chile, mientras esté dentro de la órbita del imperialismo americano? Chile querámoslo o no, gira con el sistema de satélites latinoamericanos y como tal en dependencia del único mercado posible para sus productos: Estados Unidos y sus aliados. ¿Acaso es esto una fatalidad?

Lo que ayer le fue posible a Cuba, hoy quizás no le sea fácil a Chile por dos motivos: en el orden interno, es claro que Allende debe respetar por lo menos ciertas formas, para ser tolerado por la masa que no lo votó. No podrá fácilmente contar con una unidad interior como la que se forjó en el pueblo cubano, en una lucha contra la tiranía interior primero y contra la amenaza de una invasión exterior, después. ¿Podrá imponer Allende grandes sacrificios a Chile arriesgando la estabilidad de su mismo gobierno? ¿Y cómo evitar sacrificios radicales en este proceso de socialización en el que el tiempo se torna el arma más peligrosa?

En el orden externo; ¿qué pasará a partir del 71 cuando se terminen los contratos actualmente existentes en la venta del cobre? En plazo tan breve, ¿podrá ser absorbido por los países socialistas?

La experiencia chilena ante todas estas dificultades puede ser pionera en América Latina. Estamos comprometidos con esa aventura, que puede convertirse en un laboratorio para grandes dilemas de la Patria Grande.

El pueblo chileno ha dado ya un gran paso. La unidad de las izquierdas allá, nos ofrece lecciones que exigen meditación. Pero no nos permiten calcar modelos. Sería fácil olvidar que las realidades tienen sus matices diferenciales de suma importancia.

Cuando la revolución cubana, a principios de la década pasada, abrió una corriente de optimismo ingenuo, algunos soñaban con una América Latina liberada y unificada en un par de años. Aquella ilusión fue favorecida por el clima de optimismo general que acompañaba la presidencia de Kennedy, la distensión de la guerra fría, el Concilio, etc.

El despertar bajo los duros golpes de la reacción, fue doloroso e hizo desesperar a los ilusos más fervientes. Hoy estamos obligados a ser más "realistas", lo cual no quiere decir menos combativos. Nuevos movimientos populares nos pueden hacer pensar en una pronta segunda independencia para América Latina. El pueblo cubano ya no está solo; Perú, Chile y ahora quizá también Bolivia lo acompañen. Cada uno en su estilo, a su modo. La Revolución ha comenzado. ¿Qué sorpresas reservan los países del Atlántico? ¿Qué pueden significar en el proceso liberador?

PERSPECTIVAS DE DIALOGO.

"Teniendo en cuenta ciertas necesidades para ciertos progresos materiales, la Iglesia desde hace un siglo, ha tolerado el capitalismo con el préstamo a interés legal y sus otros usos, poco conformes con la moral de los profetas y del Evangelio. Pero ella no puede más que regocijarse al ver aparecer en la humanidad otro sistema social menos alejado de esta moral. Tocará a los cristianos de mañana, según la iniciativa de Paulo VI, reconducir a sus verdaderas fuentes cristianas, estas corrientes de valores morales que son la solidaridad, la fraternidad. Los cristianos tienen el deber de mostrar "que el verdadero socialismo es el cristianismo integralmente vivido en el justo reparto de los bienes y la igualdad fundamental". Lejos de contrariarnos con él, sepamos adherirnos con alegría a una forma de vida social mejor adaptada a nuestro tiempo y más conforme con el espíritu del Evangelio. Así evitaremos que algunos confundan Dios y la religión con los opresores del mundo de los pobres y de los trabajadores, que son en efecto, el feudalismo, el capitalismo y el imperialismo." (Mensaje de Obispos del Tercer Mundo).

escrito en la tierra

(si no hay tierra... no habrá paz...)

darío ubilla

Se trata de escribir algo sobre la tierra misma, sin otra pretensión que la de abrir un curso más en la espera de los plantíos o trazar una medida utópica a través de los vastos campos inútiles, de los latifundios casi baldíos que rodean, en nuestro norte, las "islas" cultivadas. Tal vez el quehacer de redacción —que es también arar melgas en estas bastante inútiles páginas— pueda producir algo: un esclarecimiento quizás en el mundo de las teorías que enraizan mejor en las prácticas y en la verificación de una experiencia de trabajo, allí donde éste se manifiesta más complejo y más oprimido. No hay por lo tanto, una esperanza de eficacia inmediata. Nada de eso. Tal cosa corresponde a actividades técnicas, a complicados juegos de planificación que escapan a la finalidad de estas notas.

Quisiera sólo dar una perspectiva de un grupo humano de nuestro país, arrinconado en ese ángulo sobre Argentina y Brasil. Allí donde el clima se vuelve más cálido, entre la melaza prometida de los cañaverales, un mundo de zafreros sufre y espera.

Despojo y tierra prometida

Hay diez hombres sobre la chacra plantada, donde la caña de azúcar aguarda un tardío corte por dificultades alegadas como "técnicas" y "económicas". Primero, el incomprensible retra-

so del funcionamiento del nuevo Ingenio ⁽¹⁾ propalado hasta el cansancio desde el año pasado por sectores de la gran prensa que lo presentaban como una etapa más de "el Norte en marcha". En los planes de sus dirigentes entraba la rápida conclusión de la molienda gracias a sus modernas máquinas, a la colosal organización que se implantaría. Llegó a rondar el miedo entre los trabajadores, de que la eficacia mecánica redujera a un lapso tan breve el tiempo de la zafra, que los míseros salarios percibidos no alcanzaran a compensar los largos meses de paro forzoso, de changas dispersas, de forzados peregrinajes.

Pero también el alegato económico: la dificultad de créditos que permitiera a los plantadores levantar sus cosechas con el mismo consiguiente menguado beneficio de la mano de obra zafrera.

Por ambas razones, la desocupación de horas largas, de días más largos todavía, mientras se levanta sobre los cañaverales un sol igual al sol pasado que encuentra a los mismos hombres sin tierra, como hombres sin trabajo. Un nuevo despojo acumulado a los otros, a los que constituyeron la infancia de los ranchos llenos de goteras, el desierto de las escuelitas rurales, los

(1) CALNU, cooperativa de plantadores, levantada por extranjeros y muy discutible desde el punto de vista social y técnico.

potreros de las estancias con sus fondos de rancharíos, los arrabales de los pueblos del interior con su "horizonte de perros" no siempre evocador. Despojo como condición ordinaria, despojo como caución de vida. En ese primer término se sitúa el recuerdo.

Son diez compañeros. Por la mañana, maté y cigarro criollo —con un aperitivo de naranjas al pie del árbol— mientras la conversación marcha por surcos distintos. Todos, sin embargo, están trazados sobre un terreno común que poco a poco voy descubriendo. Si se intenta proponer al grupo una conquista para su vivir humano diario, una nueva forma de progreso, la propuesta encuentra un vacío como de campo quemado, que puede expresarse de esta manera. Viene del hombre que vive "a monte", con escasos documentos —si de eso se puede hablar— atenido a las alternativas de un conchabo provisorio y alimentándose de la caza y de la pesca. Se me ocurrió sugerir que en una futura tierra de todos, habría que pensar en construir tarimas para dormir, repisas para los jarros, un zarzo tal vez para el surtido de comestibles. Era como un resumen práctico del vivir mejor o en lenguaje de desarrollo, "elevar el nivel de vida". Rápido, vivaz, como no lo esperaba, salió al paso: "Los peludos" (zafreros del norte) ya pensaron en todo eso... pero para qué van a hacerlo si hoy están aquí y mañana allá... no tienen paradero fijo. Si hace un banco y lo deja, viene otro y lo echa al fuego cuando no hay leña..."

Me sorprendió la defensa, levantada como si yo lo hubiera tocado con una brasa o revuelto una vieja herida. El fondo de la cuestión es sentirse despojado. Nótese que no se habla de que se deba poseer individualmente o en común; simplemente se experimenta la total orfandad, incluida la de perder aquello por lo que se ha luchado.

Para volver a este aspecto más trivial y maldito de "lo que se tiene", la conversación anterior se liga a otro encuentro con los mismos compañeros. Era de noche junto al fogón crepitante. La conversación se articuló en torno al tema de hacer algo estable y propio. ¿Hay algo permanente? "Lo que pasa es que el peludo no tiene casa... a ver si pregunto a los compañe-

ros... que levante la mano el que tiene casa... ¿qué va a hacer?"

Puede decirse que hay en todo esto un dejo de resentimiento. Explicable. Tal vez fértil como percepción consciente y punto de partida de una protesta.

En cualquier caso, no progresó mi sugerencia de que "algunos tienen que empezar"... aunque los otros no arrimen todavía. Lógico, chocaba con la defensa cerrada de que esto no andaba, debido a que "no se tenía nada propio, todo era para los otros y se desperdiciaba". No es sólo cuestión de tener o no tener ahora; la cosa es más radical, la reja se hunde más hondo. ¿Será posible vencer la inercia de una conciencia estancada en una suerte de resentimiento resultado del despojo?

Mientras no se dé una experiencia mínima de lugar para vivir y para trabajar, no se sabrá jamás si estos hombres son capaces de crear algo, de levantar la mira de su propia vida cotidiana (cama, comida, higiene, relaciones humanas).

Por eso será importante a esa conciencia de frustración e inmovilismo, de inoperancia en un trabajo discontinuo por falta de ámbito humano y de meta, relacionarla con lo que podrá ocurrir si un día pueden sentirse dueños comunitaria o colectivamente de una tierra a la que estén ligados por raíces y sobre la que les sea posible trazar un destino. Para no abundar en detalles, que me sacarían del tema específico, me limitaré a esbozar el plan de las veinticinco mil hectáreas expropiadas a Silva y Rosas por el Instituto Nacional de Colonización. Trámite que se viene realizando con la promesa reciente de los jerarcas de esta institución oficial, de responder eficazmente a la larga lucha de los cañeros desde el 61. De concretarse esta medida que nada tiene de "benéfica" sino de simplemente justa, esta comunidad de habitantes parias de nuestra tierra, habría obtenido el medio para una existencia humana. Dejarían esa "provisoriedad" penosa que disminuye la posibilidad de la conciencia. Los ranchos sin luz, con el suelo escupido a modo de colchón y el fuego como única compañía, pasarían a convertirse en habitaciones humanas.

La "provisoriedad" aquí nombrada tiene mucho de aquella "era del cuero" que resucita Martínez Estrada en su *"Radiografía de la Pampa"*, cuando habla del hombre de la tierra "que en la soledad llegó a considerarse un despojado, una víctima de la injusticia del código y del tribunal distante" (p. 50). No se trata de la movilidad, de la fluidez de una condición evolutiva que relativiza lo ya obtenido. Nada de eso. Es la ausencia, la pura ausencia.

Es verdad, que también esto pude ver que cambiaba. La conciencia de una injusticia, de una soledad ni merecida ni buscada sino resultado de la opresión y el acomodo ajeno, se va abriendo camino. De ahí que sean muy sensibles a lo que gremial y políticamente se está buscando. De repente —siempre empleando como criterio las tierras a entregar— al solo anuncio de que podían negárseles las tierras, saltaron con soluciones vigorosas y concretas que se opondrían al nuevo despojo, el de la promesa. Sin duda porque no hay nada peor que ver frustrada la tierra prometida.

Los problemas del camino

El estar en el rumbo de un camino hacia la tierra impone otros despojos a los que nada tienen. La tan llevada y traída condición de la familia. ¿Qué lugar ocupa la mujer cuando se vuelve imposible la vida normal? Contrariamente a lo ocurrido en otra zona rural, el tema de la mujer como compañera del hombre en lo cotidiano y en la lucha, apenas mereció atención. Ante la pregunta, alguien de la reunión aseguró con cierto humor: "...y qué hacer...? Aquí, de todos nosotros, sólo éste tiene compañera... los otros nada; ¿dónde la vamos a poner?" Descontado lo que haya de objetivación de la mujer —como diría un psicólogo social— resulta evidente la dificultad de considerarla alguien, junto al hombre trashumante y sin tarea fija. En lo anecdótico, recuerdo que al referirme al asunto, unos de los zafreros —padre de varios hijos— salió del rancho y de junto al fuego. Sin duda, por el recuerdo del abandono de su mujer, debido a las complejas condiciones de vida, resultado de la inseguridad.

Es fácil inventar teorías de la pareja estable y, consecuentemente, de la familia. Pero cuando se tropieza con una situación como ésta, donde

la ausencia de un lugar cierto, de una casa segura, de las horas indispensables para vivir, constituyen la vida ordinaria, se vuelve imposible concebir otra solución que la del cambio total como única condición.

Más importante —por lo actual— resulta el tema de la juventud. Las diferencias generacionales se agudizan y si, por un lado, no hay tanto lugar a ambientes distintos en un medio tan elemental como éste, por otro, toda divergencia puede adquirir características inconciliables.

Hay en los jóvenes de todos los estratos sociales una tendencia a afirmar el presente, a vivirlo haciéndolo más confortable; aunque se compense con otra, de arrojo inesperado. También aquí, en el medio zafrero que describimos, se halla la inclinación a salvar lo poco que se pueda y arrancarle así a cada día alguna hilacha de felicidad. Sólo que esto choca con las largas privaciones, los niveles obtenidos en una lucha que fue, para los cañeros maduros, el comienzo de su conciencia política en los años 60. De ese combate nació U.T.A.A. organizada por Raúl Sendic.

Larga disciplina de campamentos, fogueados vivaques en "vigilia de armas", cuando los primeros grandes reclamos hechos a los ingenios semifeudales. Todo eso constituyó una generación de hombres que, aun dentro de evidentes primitivismos burdos como los de la otra "caña" (la bebida), es capaz de un compromiso en tareas que miran más al futuro del grupo que a la inmediata conveniencia individual. Por otra parte aparece —ya lo veíamos a propósito de lo elemental de la habitación y los objetos— una falta de "ambición", de inventivas para hacer más llevadera la carga de vivir.

Es normal que la juventud quiera salvar su magro presente. Tampoco han conocido el pasado. Pero es muy explicable la repulsa por parte de los mayores: "que no vengan a deshacer lo que hicimos con uñas y dientes y nos costó sangre... si no hay disciplina, ¿dónde se va a ir?" Así puede expresarse un aspecto de las posiciones. Nótese que no es una división, sino polos dialécticos de un mismo grupo humano, tensión reveladora de un estado de marcha que puede ser integrada y empleada como fuerza para la lucha. Aprovecharse de esos puntos opuestos

para criticar con punta, revelaría una ignorancia de la acción aglutinante lograda por el sufrimiento y la lucha. El que —de momento— los jóvenes representen la urgencia de “aprender a vivir”, inclusive dentro de una sociedad capitalista que unos y otros consideran —consideramos— injusta, en sus raíces, recuerda que no se puede dejar de lado los aspectos personales de todo desarrollo humano. Más aún, se lo puede tomar como el ensayo de una sociedad futura donde las formas primarias de la vida —relación de amor hombre mujer, amistad, expresión artística— y las elementales —comida, cama, arreglo— pasarán a constituir la preocupación básica de todos los responsables de esa misma sociedad. Desde luego, el ejercicio previo —el ensayo— no puede dejarse de lado. Tiene vigencia desde ahora.

Pero a su vez, el cuestionamiento de los adultos, golpeados por la lucha y las dificultades, menos aún puede olvidarse. Quienes han construido un movimiento, no van a dejarlo diluirse en el inmediatismo de los jóvenes, beneficiarios de esas mismas conquistas. Cuando la juventud de U.T.A.A. levanta sus manos y las presenta libres de antigua esclavitud, es indudable que lo debe a los “peludos” compañeros, iniciadores del paso por un desierto que parecía insuperable, como el de Moisés y en el que muchos ya han caído. No se trata desde luego, que ejerciten gratitudes formales, sino que se adhieran a compro-

misos consecuentes. Admitir por lo tanto ese rasgo absoluto de los luchadores que no se detienen en la marcha a cepillar sus uniformes, es lealtad básica. Ya es mucho lo que se ha dejado.

* * *

Para concluir estas notas que seguramente han de continuarse por otras en las que se toquen aspectos nuevos, quizás más profundos y definitivos de un grupo humano, es indispensable afirmar que no existe marginación social sin posibilidad de conciencia y de conciencia aguda. Cuando se la ha hecho ya, por el duro trabajo de conductores que han sabido acercarse y despertar la inquietud política que desborda el egoísmo fácil defensor de la propia nidada, resta empezar o proseguir la aventura humana. Obtener un terreno donde comenzar a expresarse como hombres es sólo un trecho del camino, no la meta. Si hoy estos hermanos zafreros logran lo que se les debe, tal vez mañana sean también adelantados de un gran cambio.

La tierra fija a lo obtenido, es verdad; hace decir —como se lo oye tantas veces— “yo me lo gané con mi sudor” (y eso sería un paso en falso), pero también es punto de partida de cualquier esperanza. Además, modelo que permite inspirarse y aprender a crear.

Tiene, además un recio aroma de cosa fresca, en crecimiento, cuando se la mira con un criterio común. No es lo mismo escribir en las nubes, que escribir en la tierra.

RENUEVE SU SUSCRIPCION 1971 A

P E R S P E C T I V A S D E D I A L O G O

**antes del 31 de diciembre y se beneficiará evitando el aumento
previsto para el próximo año.**

iglesia y proyecto histórico

hugo assmann

Las observaciones que siguen, se limitan a un aspecto del complejo temático *Iglesia y Política*. Pensadas como simples introducciones a una discusión en grupo, dentro de una serie de discusiones complementarias entre sí, justifica-se la brevedad, el carácter meramente alusivo de los conceptos emitidos y la ausencia de un aparato científico. Se supone conocida, en términos generales, la agudización actual de este tipo de problemas en grupos cristianos latinoamericanos.

Sugiero que, entre los objetivos generales de esta serie de debates, tengamos claramente consciente el objetivo siguiente: en un esfuerzo de serenidad y de clarividencia, queremos detectar criterios para la comprensión de las reales líneas divisorias que demarcan y diferencian hoy las diversas opciones políticas y las consecuentes posturas de praxis históricas de los cristianos latinoamericanos. Creo que todos nos damos cuenta perfectamente de la incidencia de estas líneas divisorias sobre aspectos centrales de la fe, suponiendo que se entienda por fe su corporificación concreta en una determinada praxis histórica.

Pienso que ya no es el momento de reeditar en América Latina los viejos términos de distinción entre fe e ideología, porque sería pasar de largo la agudeza real de los problemas. Sería insistir en el lado menos controvertido del asunto, el de que la fe no se agota en una postura ideológica, como asimismo, una postura ideológica tampoco se reduce enteramente a sus pasos ejecutivos. Ya tomamos conciencia de que este modo de abordar el problema conduce fácilmente a una ideología de la unidad

sin conflicto. La función política de ésta es igualmente conocida: superacentuada, como real, la unidad a pesar de todo, se despotencian, por marginalización o aún por extroyección, las disfuncionalidades proféticas. Resultado: "reina el orden en todo el territorio nacional". Trasplantado para la Iglesia: a pesar de explotados y explotadores siempre hay condiciones eucarísticas.

Hay muchos círculos cristianos que comienzan a negarse a continuar en este autoengaño, en esta identidad de deseo que se presenta como un respeto por el otro, pero que realmente es un irrespeto, porque elimina mágicamente profundas diferencias reales. Es muy importante tener presente el peligro evidente de los fanatismos. Pero es igualmente importante terminar con el sueño de identidades sin sustancia, irrespetuosas de opciones concientizadas a través de duras renunciaciones. La dinámica unificadora profunda es esencial en el cristianismo porque es esencial al amor. Abandonar esta perspectiva tendencial significaría, a nuestro ver, dejar de hecho de ser cristiano. Pero la historicización de esta tendencia final implica el enfrentamiento realista de la conflictividad. El acento unilateral, a veces exclusivo, en la "reconciliación" desfibró y despotenció la capacidad combativa de muchos cristianos. Su incapacidad de captar el sentido amoroso de la identificación, provocación y aún de la inevitable profundización de contradicciones reales realmente existentes, revela la urgencia de recuperar, para la historicidad del amor cristiano, las categorías bíblicas del conflicto, de la lucha, de la ruptura, del juicio (krisis) y sus

"corrolatos".

Hechas estas observaciones alusivas a una toma de conciencia bastante original y característica de sectores cristianos representativos en América Latina —la de que es necesario denunciar como ideología falsamente apaciguadora y, por tanto, atentado al amor, la minimización de los conflictos y de las contradicciones reales, también en el seno de la Iglesia—, pasemos a analizar las actuales líneas divisorias de los "espíritus" en relación a la profunda diferencia de los respectivos proyectos históricos.

Cuando hoy se repite con frecuencia en medios cristianos latinoamericanos que las mayores discrepancias ya no son las entre tradicionalistas preconciliares y reformistas postconciliares, preocupados éstos casi únicamente con reformas pastorales intraeclesiales y tendientes al ausentismo político; cuando se afirma que la discrepancia realmente profunda, que amenaza convertirse en abismo, es la que existe entre los reformistas intraeclesiales del postconcilio y los cristianos urgidos y comprometidos con los desafíos prioritarios del proceso de liberación — todos nos damos cuenta de que este lenguaje vago y ambiguo alude a algo fuertemente real: quiere expresar a su modo, la diferencia profunda de los proyectos históricos.

Lo que se entiende por "proyecto histórico"

La noción de proyecto histórico puede ser tomada a diversos niveles según el carácter más genérico o más detallado de su contenido programático. Tomados en un sentido más genérico, los proyectos históricos acostumbran limitarse a enunciaciones bastante vagas, pero tanto más radicales e intensas, de líneas de orientación básica diferenciadoras. Simplificando, podríamos decir que se presentan con un máximo de líneas políticas y un mínimo de tecnicismo. El viejo debate sobre "revolución y planificación" con sus falsas disyuntivas: la revolución es la precondition de la planificación técnica; solamente la planificación técnica puede ser de hecho revolucionaria; y con sus reales percances históricos: la tecnicidad de los burócratas y de los gendarmes del poder asumido acaba viciando los ideales revolucionarios... — nos sugiere, de inmediato, la pre-

gunta: ¿tiene consistencia real un proyecto histórico situado en este nivel genérico, casi exclusivamente político? ¿Es un proyecto o es una simple utopía, esto es, algo sin "topos" (lugar, articulación, mediación) en el plano de la historia real?

Yo distinguiría otros dos niveles de proyecto histórico, uno en el cual, conservado el carácter prioritario de la línea política, ya se anuncian con suficiente nitidez, aunque en forma sobre todo simbólico-alusiva a través de identificaciones parciales, líneas de proyección técnica; un segundo, en el cual se instaura el primado de un modelo técnico con su globalidad y sus detalles, en detrimento de las líneas políticas.

La brevedad no nos permite caracterizar matizadamente estos diversos niveles. Intentemos al menos una cierta caracterización ulterior, refiriéndonos a algunos hechos reales de la situación latinoamericana actual atendiendo siempre de modo especial a lo que acontece en términos de opciones de los cristianos. La pregunta es ésta: ¿qué hechos revelan una diferenciación de proyectos históricos y hasta qué punto se trata de proyectos históricos?

Conocida es la repetida acusación de que las izquierdas latinoamericanas —he aquí la expresión ambigua— carecen de un verdadero proyecto histórico. ¿No será eso mucho más verdadero aún en lo tocante a las "vanguardias cristianas"? ¿No verificamos acaso una casi total despreocupación por la "planificación" técnica seria y, más aún, un generalizado afecto antitécnico?

Recordemos algunos hechos. En términos genéricos se hace común en los últimos años la crítica al orden social injusto, al sistema socio-económico, a la "violencia institucional", etc. Pululan los términos genéricos de poca fuerza analítica. El tipo de análisis, más descriptivo que dialéctico-estructural, de los documentos del CELAM (Medellín) pone más acento en la crítica de los elementos del "sistema" que a la de sus fundamentos. Aunque políticamente estos documentos y la casi totalidad de los que los han seguido al nivel de los episcopados nacionales pudiesen —asumidos efectivamente— adquirir resonancia de oposición frontal, su

fuerza podría ser fácilmente reducida al tipo de crítica de simples aspectos reformables del "sistema".

Hay, sin embargo, hechos de mayor contundencia. La oposición franca y declarada de muchos cristianos, especialmente a partir de 1965, a los modelos desarrollistas, que se refleja también en los documentos de Medellín (Doc. "Elites"), tiene la significación cada vez más evidente de rechazo fundamental a proyectos históricos alineables dentro de la perspectiva capitalista. El surgimiento vigoroso del lenguaje de la Liberación incluyendo, la creciente explicitación de una "teología de la liberación" representa un corte radical con el lenguaje desarrollista. Es necesario darse cuenta de la novedad de este paso, al menos allí donde este nuevo lenguaje es hablado con su contenido analítico, que determinó su surgimiento: el rechazo del "desarrollismo" en todos sus matices, por la toma de conciencia aguda de la relación entre "dependencia" (subdesarrollo como forma de dependencia; dependencia como situación congénita del capitalismo...) y "liberación".

El rechazo de un tipo de proyecto histórico ¿ya representa, como tal, un nuevo proyecto histórico diferente? Veamos si no hay algunos elementos ulteriores de contenido. El consejo de presbíteros de Ecuador tomó posición clara en favor de una política de nacionalización (enero de 1970). El grupo "Golconda", en Colombia, condena claramente el actual sistema político económico de su país, se solidariza con cambios revolucionarios y opta explícitamente por un sistema socialista. El grupo ONIS, en Perú, permanece crítico de frente al actual gobierno pero apoya con entusiasmo su línea nacionalista. Los "tercermundistas" de Argentina optan por una salida de tipo socialista. En Chile, amplios sectores cristianos apoyaron la plataforma política de Allende. Los ejemplos podrían multiplicarse indefinidamente.

Pero hay también hechos contrarios. La Comisión Permanente del Episcopado argentino, al desautorizar frontalmente la línea política de los "tercermundistas" opta básicamente por una línea de simple reformismo del sistema. El Episcopado brasileiro elogia globalmente la línea de orientación político-económica del ac-

tual gobierno, haciendo tan sólo críticas a graves excesos de la represión (torturas, que son, evidentemente, aspectos secundarios, por escandalosos que se revelen). De ahí el hecho significativo de grupos de sacerdotes y laicos de Brasil poniendo el dedo en el punto neurálgico: los obispos legitiman el proyecto histórico en aplicación; es en esto donde está nuestra diferencia esencial con ellos...

Es obvio que no basta enumerar como lo hice hasta aquí, algunos indicios y síntomas para caracterizar la profunda diferencia de la postura real. En efecto, cuando son analizadas circunstancialmente estas posiciones discrepantes se revelan mucho más complejas, pero también mucho más completas, vale decir, henchidas de una serie de subelementos programáticos. Se trata efectivamente, en algunos de estos casos, de algo al menos muy próximo a una estrategia de largo alcance. En otros casos, bien lo sabemos, los elementos estratégicos a largo alcance permanecen en una generalidad extremadamente vaga, reduciéndose casi todo a táctica momentánea, o como se expresó un sociólogo a una "total tactificación de la estrategia".

Estas rápidas consideraciones nos revelan desde ya que no es muy fácil forzar, en la línea de un contenido programático explícito, la noción de proyecto histórico en grupos cristianos latinoamericanos. Al mismo tiempo, se evidencia que hay opciones bastante radicales, en una línea proyectual, como la de la posición anti-desarrollista de muchos cristianos. Eso se concreta bastante más si tenemos presentes las conexiones ideológicas con movimientos, grupos, partidos y líneas políticas dentro de un contexto global donde la posición de los cristianos deja de ser analizable aisladamente. Para darnos cuenta de cuánto de concreto existe dentro de la apariencia de lo vago, pensemos, por ejemplo, con qué fuerza y casi espontaneidad amplios sectores cristianos comprometidos con el cambio social desprecian la línea programática de los Partidos Comunistas fieles a la orientación de Moscú: si a las perspectivas que éstos presentan como salida se confiere un coeficiente de proyecto histórico, se concreta en muchos puntos la postura de los que rechazan este tipo de salidas. Otro ejemplo concretiza-

dor: mientras la prensa, oficial y oficiosa, de las Iglesias europeas dio una enorme importancia al proyecto tecnocrático para la "segunda década del desenvolvimiento" (1970-80) conocido como "Pearson Report", este proyecto fue tan espontánea y radicalmente rechazado en América Latina que su repercusión llegó a ser mínima.

Antes de pasar a formular algunas "sospechas" interpretativas, y quizá, a enunciar algunas hipótesis de criterios opcionales, parece indispensable aludir, al menos de pasada, a un hecho caracterizador del tipo de proyecto histórico que se delinea en la vanguardia cristiana de América Latina. Quiero referirme al contexto determinante representado por el conjunto de urgencias que se verbalizan a veces como el "nuevo primado de lo político".

El nuevo primado de lo político

Mientras los teólogos europeos se entrenan en una vaga "teología política" de poco contenido analítico concreto, surge en América Latina un tipo de reflexión cristiana sobre la fe, como praxis histórica, en la cual la referencia a la infraestructura de los mecanismos de dominación es valiente y constante. Eso no es comprensible fuera del estado de conciencia de "hora urgente", en que pasamos a vivir y a reflexionar. Tocaré resumidísimamente, algunos puntos.

1. La revolución del Tercer Mundo sobrepasa, en su estructura de ideales, tanto la Revolución burguesa de 1789 y sus subproductos similares, cuanto la revolución proletaria de 1917 en Rusia. Porque esta revolución del Tercer Mundo, por el hecho de inscribirse ya en el contexto global de la tecnificación victoriosa de los mecanismos del poder político y económico en el plano mundial, incorpora en sí tanto la lucha por la consecución de los bienes indispensables a una vida digna, cuanto la lucha por la libertad de participación del hombre en todos los niveles de decisión social. En otras palabras, es simultáneamente una Revolución antimperialista (y, en el plano nacional, antioligárquica) y antitecnocrática. Creo está aquí uno de los motivos más profundos por los que la propia Revolución Rusa, y no sólo su ulterior desviación burocrático-tecnocrá-

tica, dejó de representar un modelo para el Tercer Mundo.

2. Por primera vez, en la historia latinoamericana, asistimos en algunos de nuestros países —mayormente en el Brasil y en la Argentina— a un esfuerzo real de proyección neocapitalista. Sería torpeza querer ignorar las victorias parciales de este proyecto desarrollista. En el Brasil actual, muy al contrario de la actual situación uruguaya, donde una imagen histórica (de relativa opulencia y democracia formal) entró radicalmente en crisis, se está construyendo una imagen tentadora para muchos. Sabemos que se trata de victorias sectoriales, privilegiadoras de minorías, excluyentes de la mayoría de la población, que se marginaliza cada vez más. Sabemos que se trata de un tipo de industrialización recolonizadora distorsionante en sus tendencias básicas. Pero importa que nos demos cuenta de que la seriedad proyectual de esta forma de neocapitalismo tecnocrático vació por completo la poca consistencia programática de antiguos partidos; se prefigura para muchos como un primer paso de "take-off" desarrollista; es capaz de integrar sucesivamente una serie de contradicciones del capitalismo; en suma, ya no es afectada centralmente por la crítica a la forma dictatorial y represiva con que se ejerce el poder. De ahí la debilidad de la crítica que se limita a estos aspectos, en sí secundarios. El hilo conductor de este tipo de proyecto histórico pasa efectivamente por los canales de planificación, al punto de poderse prever —y es en esta línea en que van las insistencias del "State Department"— una cierta liberalización, posible en la medida de la confirmación de las victorias sectoriales y de la nueva toma de control de los órganos represivos, que funcionan actualmente con cierta autonomía incontrolable al propio Poder Ejecutivo. Ya que el poder se apoya sobre todo en aquellos sectores, que usufructúan las victorias sectoriales y manejan la opinión pública (¡también en la Iglesia, en gran parte!) el fenómeno de marginalización creciente, económica y política, del pueblo no parece ofrecer grandes resistencias al seguimiento del camino iniciado. Es fácil comprender la urgencia y agudización que en pro y en

contra se crea en tales circunstancias. Se inscribe en este contexto la radicalizada diferencia de las opciones políticas de los cristianos brasileros en el momento actual.

3. Además de la crítica al desarrollismo tecnocrático, hay una serie de otros factores más o menos concientes que caracterizan el estado de conciencia de un "tiempo urgente", en el cual cabría el primado peculiar a lo político. La vulnerabilidad específica de sistemas sociales con tendencias al cerramiento, exigido por la necesidad de autopreservación; la complejización organizativa todavía incompleta; las contradicciones propias de las tentativas de ablandamiento y "liberalización", después de un período de cerramiento represivo; la oportunidad de las minucias radicales contestatarias de identificar y revelar contradicciones que el sistema no consigue integrar armónicamente —y otros factores semejantes—. Veamos eso un poco más de cerca.

Es ideológica la afirmación de la sociología funcionalista, que caracteriza a los sistemas sociales como normalmente abiertos a los procesos innovadores profundos y sólo excepcionalmente marcados por la tendencia al cerramiento y al aislamiento (dentro de la distinción de sistemas cerrados, aislados, abiertos). Se trata de una ideología que traspone modelos orgánicos —los organismos tienen capacidad de regeneración— al plano social, y aun al empresarial. La historia reciente de América Latina (y del mundo) es un desmentido cabal a esta ideología, porque revela la normalidad de lo contrario. Esa ideología se evidenció como arma del capitalismo, necesitado de crear un manto ideológico propicio a la integración de las contradicciones estructurales.

Parece muy probable la validez de la siguiente hipótesis analítica: sistemas sociales que se ven forzados al cerramiento, para integrar sus contradicciones, restringen al mínimo los procesos morfogenéticos generadores de estructuras nuevas (mudanzas estructurales) y obstaculizan toda acción transformadora transistémica. La disminución de su maleabilidad engendra la represión. Esta toma características diversas según la complejización organizativa de los sistemas: Es necesariamente más brutal

del punto de vista militar y policiaco en las sociedades menos formadas; se canaliza más para los mecanismos económicos en las sociedades complejizadas. De cualquier manera, sistemas sociales obligados al cerramiento para autopreservarse, dejan abierta prácticamente una única alternativa para los que quieren mudanzas estructurales: la de la acción directamente antisistémica, porque las tentativas transistémicas están imposibilitadas por el cerramiento. Reforma o Revolución —la conocida disyuntiva— se vacía de sentido por la eliminación de una de las alternativas. Sociedades obligadas a la represión para autoconservarse se vuelven nuevamente parecidas a las sociedades primitivas en las cuales una revolución en el universo simbólico, a través de la ilegitimación de un totem legitimador fundamental, consigue sacudir los fundamentos de la sociedad entera.

En la mayoría de los países latinoamericanos la complejización organizativa es todavía muy incompleta. En sociedades estructuralmente complejas la revolución casi exclusivamente política se hace prácticamente impotente. Puede ser, hasta cierto punto, tolerada, porque puede ser sucesivamente integrada. Los procesos morfostáticos, por la superioridad de su técnica, terminan despotenciando todos los procesos innovadores (morfogenéticos). La revolución se hace cada vez más difícil: la acción intencionalmente transistémica parece tener amplio campo de acción pero siempre es de nuevo reducida a una función intrasistémica; la acción directamente antisistémica, posible todavía en los sistemas sociales menos complejos, es prácticamente imposible, o al menos extremadamente difícil, en las sociedades formadas. En las sociedades todavía no tan complejizadas la rigidez sistémica es estructuralmente menor, aunque sea (o exactamente porque es) mayor la ostentación represiva. En caso de amenaza, la represión ostensiva es la simulación de la fuerza para disimular la fragilidad. De ahí la posibilidad, para las minorías numéricas, de una praxis agitacional que pone en peligro el monstruo entero. Es sabido que esta praxis agitacional corre frecuentemente el riesgo doble de quedar a merced de las oportunidades momentáneas, en detrimento de una li-

nea política más elaborada y de más largo alcance, y de descuidar, casi por entero, las exigencias de tecnicidad de un proyecto histórico serio.

¡Actuar antes que venga la liberalización! es un slogan de muchos actualmente en América Latina. Es sabido que el "State Department" ya optó confusamente por una liberalización paulatina de las naciones latinoamericanas. No con la misma intensidad, el Departamento de Defensa y el Complejo Industrial Militar. ¿Es posible la liberalización sin su precondition: un cierto nivel generalizado de bienestar? El imperio tiene actualmente ciertas dificultades para integrar sus contradicciones en forma armónica.

Estas breves consideraciones, obviamente carentes de matices según los diversos países, tal vez sirvan como flecha indicadora para la peculiar acentuación política y la consecuente indeterminación técnica de los proyectos históricos de cambio que se enuncian y anuncian en el presente en América Latina. Hay algo así como un fuerte descrédito en relación a la capacidad transistémica de la simple innovación técnica como tal. La innovación técnica, por su despreocupación con relación a la dimensión política que afecta y condiciona sus propias posibilidades innovadoras, no parece revelar capacidad congénita para cambios estructurales. Ella tiende a permanecer ingenuamente intrasistémica. Sólo la dimensión política le puede conferir transistemicidad morfogenética, esto es, carácter revolucionario, porque en nuestras circunstancias la transistemicidad reviste necesariamente las características de la antisistemicidad. En otras palabras: la planificación jamás será por su naturaleza intrínseca, revolución. Por eso, afirmar que planificación es revolución, significa asumir una postura puramente desarrollista. De ahí la significación enorme, en la línea de un proyecto histórico, de la opción antidesarrollista, que es asumida hoy, en diferentes niveles de conciencia, por amplios sectores cristianos latinoamericanos.

Algunas "sospechas" interpretativas

1) La noción de proyecto histórico adquiere características bastante peculiares en el actual momento de urgencia de América Latina.

- 1.0. Los latinoamericanos empeñados en mudanzas estructurales y urgentes se ven prácticamente forzados a una acción antisistémica, en la cual la línea política, intensificada en una opción anti-capitalista, asume carácter prioritario en las enunciaci-ones.
- 1.1. El contenido proyectual técnico se hace presente bajo la característica de líneas básicas de planificación, englobadas en la propia línea política, sin llegar a subdetallarse en planos técnicos.
- 1.2. La opción antidesarrollista representa el indicio de contenido proyectual más significativo en las actuales posturas políticas revolucionarias.
- 1.3. El nuevo lenguaje de "liberación", surgido correlativamente a la toma de conciencia de la "dependencia" y de sus mecanismos, asumió la función de vehículo importante de la opción antidesarrollista.
- 1.4. La opción genérica por un tipo de sociedad socialista, que comienza a ser verbalizada cada vez más claramente por sectores cristianos, no representa, como tal, un proyecto técnico detallado; representa, con todo, tanto la postura anti-sistémica, con el rechazo de los modelos desarrollistas, como un conjunto básico de líneas político-técnicas.
- 1.5. La adhesión a, o la proposición de, soluciones sectoriales (por ejemplo, nacionalizaciones, ruptura con el Fondo Monetario Internacional, etc.) adquieren el sentido de ejemplificaciones simbólicas anunciadoras del contenido del proyecto histórico, enunciado generalmente en forma global y contrapuesto al sistema vigente.
- 1.6. La inexistencia de planificación técnica detallada, dada la existencia de una clara e intensa postura política y de un núcleo de opciones proyectuales identificable como contrapuesto al desarrollismo, no puede ser erigida en criterio para identificar y caracterizar la consistencia o no de un proyecto histórico.
- 1.7. Por lo tanto, como criterios de identificación de efectiva presencia de un proyecto histórico, y para detectar la con-

cordancia y la discrepancia en relación al mismo, deben figurar la primacía de las opciones políticas antisistémicas y el núcleo proyectual expresado en el rechazo a las salidas desarrollistas.

2) Las divisiones más profundas en la iglesia latinoamericana se definen hoy en relación a la diferencia radical de los proyectos históricos.

- 2.0. Con raras excepciones personales, la crítica tangencial y secundaria a elementos del capitalismo y a los modelos desarrollistas, así como el uso inicial del lenguaje "liberador", no representan todavía, a nivel de las cúpulas jerárquicas y de sus documentos oficiales (CELAM, Episcopados nacionales), una clara y frontal opción antisistémica.
- 2.1. Por lo tanto, en este nivel jerárquico no existe un proyecto histórico diverso, contrapuesto claramente al desarrollismo, aunque parece a veces anunciarse más o menos una nueva configuración identificable del proyecto histórico.
- 2.2. No existiendo, en forma clara e identificable, en este nivel jerárquico, un proyecto histórico nuevo, es obvio que —considerado el pasado de la Iglesia latinoamericana, sus funciones legitimadoras en relación al "status quo" y su fundamental tendencia a colaborar con el proyecto histórico del momento— también en el presente predomine, no una postura antisistémica, sino un colaboracionismo intrasistémico.
- 2.3. Esta hipótesis se ve reforzada por la clara toma de posición de algunos episcopados en favor de proyectos históricos tecnocráticos desarrollistas (por ejemplo, Brasil).
- 2.4. En términos generales, sin embargo, los elementos de crítica que ya se hacen fuertemente presentes y la difusa impresión de que está en crisis una postura monolítica de las jerarquías frente al proyecto histórico representado por el "status quo", crean un clima favorable y un área de apoyo genérico a opciones claramente definidas en favor de un nuevo proyecto his-

tórico, de parte de grupos cristianos intermediarios.

- 2.5. Efectivamente ya existen amplios sectores cristianos que optaron por un nuevo proyecto histórico en términos bastante radicales.
- 2.6. Dado el contexto socio-cultural cristiano de América Latina y el real peso político de la Iglesia en la mayoría de los países latinoamericanos, la opción de estos sectores es identificada sociológicamente como "opción de cristianos en cuanto tales".
- 2.7. El esfuerzo repetido de marginalización, y aun de extroyección, de estas "disfuncionalidades proféticas", de parte de la jerarquía, es un síntoma, entre otros, de profunda discrepancia frente a proyectos históricos.
- 2.8. Cada vez será menos posible minimizar esta discrepancia fundamental por el hecho de aducir semejanzas en el lenguaje, referencia táctica a textos en que las posiciones parecen acercarse, porque es necesario examinar, con agudeza crítica, hasta qué punto tales textos expresan las realidades sociológicas de las posturas reales.

3) Desde el punto de vista teológico —que no es el analizado en estas páginas— cabe reflexionar la esencial dimensión política de la fe, encarada como praxis histórica.

- 3.0. Eso implica la toma de conciencia del hecho de que el acto real de fe, como corporificación concreta de una praxis en medio del proceso histórico, incluye siempre una opción relacionada con proyectos históricos.
- 3.1. Por más que se pueda discutir teóricamente si cabe o no a la Iglesia, en su nivel institucional-jerárquico, definirse frente a los proyectos históricos, y hasta qué punto —en una línea optimal— esta definición debería concretizarse e intensificarse solamente a nivel de los grupos intermediarios y del individuo-ciudadano, de hecho el contexto latinoamericano, todavía más que otros contextos más "laicos", obliga también a la jerarquía a preguntarse por su vinculación a la realidad

de proyectos históricos. Tal vinculación, tanto en el pasado como en el presente, es de hecho identificable y, en el plano de la opinión pública y del juego político, identificada.

3.2. Dentro de este contexto sociológico real, la pretensión de apoliticismo se hace inconsistente, aun en el nivel jerárquico.

3.3. Los sectores cristianos comprometidos con cambios estructurales y que ya optaron por un proyecto histórico contrapuesto al "status quo", han adquirido en los últimos años una aguda conciencia identificadora de las relaciones reales de la Iglesia, en todos sus niveles, con proyectos históricos. Significación ejemplificadora, en relación a esta conciencia identificadora, cabe a las crisis entre la JUC de algunos países y las respectivas jerarquías, y más recientemente, a los diversos grupos de sacerdotes y laicos ("Golconda", "Iglesia Joven", "Tercermundistas", "Onis", etc.).

3.4. Hay una ingente tarea teológica que realizar (esbozada actualmente en el contexto de la "Teología de la Liberación"), cuyos puntos neurálgicos son:

a) metodológicamente: la reflexión crítica sobre la fe como praxis histórica liberadora, la relación entre teología y ciencias humanas, la presencia de una opción ético-política en la elección de un instrumental socio-analítico y la significación de fe de este paso ético-político;

b) eclesiológicamente: principalmente la reconceptuación de "unidad de la iglesia", integrando en ella la de disfuncionalidad conflictiva, y el llenar de realidad sociológica la noción de "pueblo de Dios", a la luz de la pregunta: ¿quién es el pueblo?

4) Cuando los proyectos históricos en curso ya revelaron su carácter básicamente atentatorio contra el hombre, se puede hacer imperativa para la Iglesia, aun en su nivel oficial y jerárquico, la explícita opción por un proyecto histórico determinado, opuesto al del "status quo".

4.0. Teniendo en cuenta la circunstancia de que la Iglesia, a través de posturas oficiales, se ha manifestado francamente colaboradora con proyectos históricos inicuos, el imperativo de la opción contraria se ve necesariamente reforzado.

4.1. Existe hoy en América Latina, frente a la problemática así agudizada, una serie de diferencias de juicio tanto de la situación real de la sociedad y de sus proyectos históricos, cuanto de la función que la Iglesia efectivamente tiene en este contexto.

4.2. Para muchos cristianos "comprometidos" parece evidente, tanto la iniquidad estructural del "status quo" y la consecuente necesidad de un proyecto histórico contrapuesto, como la amplia función colaboracionista de la Iglesia oficial y de sus sectores paralelos más condicionantes (las clases dominantes), en relación a ese proyecto histórico inicuo. Este tipo de juicio determina su opción por un proyecto histórico contrario y su pedido de que la Iglesia oficial se defina por él.

4.3. Ciertamente no coincide con este juicio el estado de conciencia de los sectores jerárquicos, salvo excepciones personales. Las críticas al "status quo", por su carácter tangencial, no revisten las características de esa postura de juicio radical.

4.4. Sería poco realista ignorar la realidad de esta discrepancia profunda y creer posible una coincidencia total de opciones, con pequeños pases de magia, con verbalismos proclamatorios, etc.

4.5. Imperativos históricos, teóricamente evidenciables, todavía no representan, como tales, efectivas posibilidades reales de opción asumida, cuando la conciencia en relación a tales imperativos todavía carece de sustancia.

5) Los sectores cristianos que ya optaron por un proyecto histórico contrapuesto al proyecto histórico en curso, deben mantenerse realistas en cuanto a las posibilidades de la Iglesia latinoamericana, en sus sectores oficiales y en su realidad masiva (de gente que se considera activamente cristiana), de endosar y asu-

mir, con la misma conciencia y radicalidad, su proyecto histórico nuevo.

5.0. Identificando en la diferencia de los proyectos históricos el punto neurálgico de las discordancias y el eje por el cual pasan las diferencias reales, se habrá dado un paso significativo para proyectar la dialéctica de los apoyos recíprocos y de las oposiciones inevitables.

5.1. Una exigencia mínima, que todavía debe ser conquistada, es la de que la Iglesia, en sus niveles jerárquicos superiores, explicita cada vez más su distanciamiento de funciones legitimadoras del "status quo".

5.2. Este distanciamiento aun cuando se haga más radical y explícito, todavía no significará como tal, la asunción clara del proyecto histórico contrapuesto, aun cuando pueda ser interpretada así por muchos.

5.3. Otra exigencia mínima, igualmente aún

por conquistar aunque se la declare muchas veces ya existente, es la garantía de un "espacio profético", que permita la libertad de opciones explicitadas por un proyecto histórico nuevo.

5.4. Evidentemente, las condiciones concretas de posibilidad de realismo sociológico y de criticidad dialéctica, para los cuales se indicaron aquí algunos elementos, no pueden ser definidos teóricamente en todos sus aspectos, porque deberán originarse de las experiencias históricas, en el enfrentamiento de la praxis.

5.5. Cabe, sin embargo, a la reflexión teórica, al estilo de la que aquí se ensayó, la eliminación de residuos míticos y de ingenuidades mágicas, creando una conciencia de la real complejidad del proceso de diálogo conflictivo en la Iglesia latino-americana de hoy.

(viene de pág. 261)

resignados y querer cambiar ese estado de cosas caótico, injusto e inhumano.

Seguro que es posible que algunas ideas sean comunes con otros grupos o personas. Las ideas de justicia, de hermandad, de amor al prójimo, de libertad, no son propiedad de nadie. Nosotros las compartimos y tal vez otros también. Incluso estamos seguros que la mayoría las comparte pese a que vivimos un tiempo muy confuso, mal informados y desunidos.

Todo el barrio sabe, y nuestra Comunidad está abierta a todos, que vivimos de manera no egoísta. Que si alguien ha necesitado algo (medicamentos, herramientas o cualquier ayuda) estamos dispuestos. Que trabajamos en común, sin privilegios ni jerarquías. Que nuestros niños juegan o salen de campamentos o estudian con otros niños del barrio sin distinciones (pobres o ricos, negros o blancos, cristianos o judíos).

Esas son nuestras ideas "subversivas". Queremos un mundo sin hambre, sin hambreadores, sin analfabetos, sin desocupados, sin viciosos, sin ladrones, ni mandones ni mandados, y por ello vivimos y luchamos para que vivamos en fraternidad, en solidaridad, sin egoísmos, sin propiedades, sin privilegios.

Todo esto Uds. lo han visto, o lo pueden ver. No tenemos nada que ocultar.

Pero, los otros días el barrio vio otra cosa que apareció opuesta a todo esto. Hombres prepotentes que nos ofrecían sus manos para el trabajo sino que empuja-

ban metralletas, que no contaban sino que ordenaban y gritaban, que no sonreían sino que gesticulaban. Los ojos de nuestros niños se llenaron de esas imágenes. Hasta antes de esto, desconocían la violencia, la prepotencia y la injusticia. Vieron y oyeron que sus padres eran apresados sin ninguna explicación, por un mero y único acto de violencia. Vieron que los castigaban "poniéndolos en penitencia" por pensar, leer o hacer lo que creían correcto.

Pero, no quedó la cosa en eso. El allanamiento se convirtió en despojo, aumentando la rabia y el sentimiento de injusticia. Y fue así como luego de recuperar la libertad, tuvimos que volver a la jefatura, a denunciar a la policía, porque en su intervención nos fueron sustraídos más de 50 objetos de valor del local de Felipe Cardozo que sólo usamos como vivienda y que fue allanado sin la autorización ni la presencia de ninguno de nosotros, y que van desde 2 radios portátiles a todo un equipo de fotografía, desde libros de arte y técnicos a \$ 3.300 en efectivo, de ropa a cubiertos, etc. Todo esto por un total que hemos avaluado en \$ 400.000 y que son bienes comunes logrados merced al esfuerzo de trabajo de todos los compañeros.

Llamamos a los vecinos a compartir estas dos visiones. Nosotros no podemos ocultar nuestra seguridad en lo que hacemos y pensamos, y la alegría por una vida elegida en función de valores auténticamente humanos. Les pedimos a Uds. que toda duda o pregunta nos la hagan directamente. No queremos que se mienta.

patria para todos (1)

antonio pérez garcía

“Por ahora e S. or Alc. e Prov. e y demás subalternos se dedicarán    fomentar con brazos útiles la población de la campaña. Para ello revisar   cada uno en sus respectivas jurisdicciones los terrenos disponibles, y los sujetos dignos de esta gracia: **con prevención que, los mas infelices serán los mas privilegiados.** En consecuencia los negros libres, los zambos de esta clase, los indios: y los criollos pobres, todos podrán ser agraciados en suerte de estancia si con su trabajo y hombría de bien propenden a su felicidad y la de la Provincia”.

“Los terrenos repartibles son todos aquellos de emigrados, **malos europeos y pe  res americanos** que hasta la fecha no se hallen indultados por el Jefe de la Provincia para poseer sus antiguas propiedades”.

José ARTIGAS. **Reglamento provisorio.** Purificación, 1815. (subrayados nuestros).

En su apresurado discurso, pocos días ha el doctor Malet, ministro de Economía, se refirió al levantamiento de los vetos como a un “desastre nacional”. Pocos días después, el mismísimo señor Presidente de la República volvería mencionar la oscuridad de la crisis sin paralelo por la cual atraviesa el país, como viene haciéndolo por otra parte desde su programático discurso de Paysandú. Todo esto, dicho en el año que hubo de ser el primero del “despegue”, parece dar la t  nica de un pesimismo que cunde en el ánimo nacional desde las más altas esferas del olimpo político. Precisamente desde la palabra de aquellos llamados por su oficio a dar soluciones, antes que a pla  nir en presencia de los problemas que nos aquejan.

Que de tan negra situación se acuse al Parlamento no pasa de ser una cortina de humo, ejemplo exquisito de mala fe. Porque es comparativamente bajo el aumento del déficit presupuestal imputable a los artículos ve-

tados por el Ejecutivo y luego mantenidos por la Asamblea General. Y porque varios de los cuestionados artículos “sin iniciativa del Ejecutivo” habían sido modificados a instancias de alguno de los ministros que luego acompañaron el veto con su firma.

Lo que quizás haya tenido mayor carácter de causa (incidental) de la “crisis” es lo que, paralelamente, se producía en Buenos Aires. La sospecha de que allende el río se modificarían las tasas cambiarias llevó a copiar apresuradamente las cautelas que all   se daban (feriado bancario, clausura de las operaciones cambiarias). Pero junto con esas cautelas se cayó en macaneos: no de otra manera puede calificarse el anuncio de que las tasas cambiarias habrían de ser, también aquí, modificadas; o el verdadero “record” de incoherencia que supuso lanzar en el “paquete” de medidas de urgencia un improvisado proyecto para disminuir la desocupación (con cargo a los ya deficitarios servicios

de seguridad social)... todo para luego salir "defendiendo la estabilidad monetaria" y derogando a las cuarenta y ocho horas el "meditado" decreto.

Estas y muchas otras barrabasadas nos llevarían a pensar que el gobierno no sabe o no puede, o no quiere gobernar, si por gobernar se entiende algo más que posar de fuertes.

Pero esta inferencia, probablemente cierta, nos hace correr el riesgo de despistarnos. Porque es cierto que el Uruguay está mal administrado, mal gobernado, despedazado y estancado **también** por la ineptia y la puja entre quienes ejercen el poder establecido. Pero el fondo de la cuestión no está allí: el obstáculo mayor es, mucho más radicalmente, de índole estructural. Ya lo hemos anotado en el primero de esta serie de artículos, y lo hemos detallado un poco más a propósito de nuestra dependencia en el segundo (nos. 43 y 45 de PERSPECTIVAS, respectivamente). En esta oportunidad hemos de detenernos en lo que atañe al sistema social de fronteras adentro, sin perder de vista su articulación con la perspectiva internacional.

II

Una vez más, hemos de comenzar por despejar algunos problemas conceptuales básicos. Porque, decimos, se trata de una cuestión de estructura. Y la sola mención de este término levanta, todavía, asombros y resistencias. ¿Qué es, exactamente, lo que queremos decir?

La vida en sociedad está pautada por cierto ordenamiento. No sería posible, llanamente, si no fuera posible predecir, dentro de límites razonables, la respuesta de "los demás" ante cada una de nuestras conductas socialmente significativas. De hecho, esperamos que el guarda del ómnibus que tomamos cada día nos venda un boleto en lugar, por ejemplo de insultarnos o —perspectiva más poética pero no menos inquietante— obsequiarnos con una flor. Nuestra conducta y la suya están fijadas dentro de cauces bastante delimitados. Esto es muy fácilmente observable en el caso de todas aquellas con-

ductas que están legisladas o, de cualquier otro modo, formalmente reglamentadas. Ya sea que el contenido de la ley se reduzca a declarar la conducta "correcta" o acompañe la declaración con la amenaza de algún tipo de pena prevista para sancionar a los posibles infractores.

Pero más allá de lo legislado —que atiende sobre todo a los aspectos de la conducta social cuyas correspondientes desviaciones son potencialmente más peligrosas o más probables —se extiende el vasto universo de los usos y las costumbres que muy rara vez son infringidos, y que constituyen la trama sutil dentro de la cual nos movemos **habitualmente**. Si llevamos cuenta de cada uno de los actos que realizamos en un día cualquiera podremos comprobar hasta qué punto lo que hacemos se atiene a canales preestablecidos, y que lo están en grado tal que llegan a parecernos el modo más "natural", "evidente", de actuar. Esto abarca desde la ejecución del cotidiano acto masoquista consistente en afeitarnos hasta la elección de la mujer que habrá de ser nuestra compañera, desde la desmoralizadora coima que aceita un trámite burocrático hasta la decisión que adopta un ejecutivo y condena a la desocupación a muchos hombres.

Es importante observar, sin embargo, que la imponente objetividad de estas conductas no es para nada (aunque lo parezca a veces) "natural", sino el producto del hacer mismo de los hombres. No hay mecanismo biológico alguno, ni estructura psíquica universal que nos impidan usar barba nazarea, o elegir otro tipo de mujer (o ninguna), o negarnos a gratificar al funcionario encargado de nuestro trámite, o inventar una solución diversa para los problemas de la empresa en que servimos. Es más: cada una de las alternativas posibles a lo que consideramos "natural" está representada en lo que alguna otra sociedad cree, a su vez, "evidente".

Sucede que la conducta social humana obedece a determinaciones cuya naturaleza difiere radicalmente de las que organizan a, por ejemplo, un hormiguero. En lugar del

delicado —y rígido— aparato instintivo que tiene respuestas correctas preparadas para cada situación normal, la sociedad humana reposa sobre las **instituciones**. Una institución tiene la forma de una doble y recíproca clasificación: por un lado se refiere a tipos de individuos (“madre”, “juez”, “maestro”...) y por otro a conductas típicas esperadas correlativamente (“criar”, “juzgar”, “enseñar”...). Cuando un hombre nace no trae consigo las instituciones (como el animal sus instintos) sino que las encuentra ya existentes en su sociedad; otros las han hecho antes que él, y sus mayores se encargarán de introducirlo en ese mundo social: de **socializarlo**. Hemos de tener en cuenta que la socialización comienza con el nacimiento mismo, y que el individuo recibe todo su “ser social” de ella: desde los buenos modales hasta el amor a los padres; desde el uso de instrumentos hasta el lenguaje que usa para hablar, pensar, reconocerse a sí mismo, y a los demás, y al mundo; desde los papeles que debe desempeñar en cada situación significativa hasta su identidad: la imagen de sí mismo que los demás le construyen con su afecto, su odio o su indiferencia. En este sentido es que podemos afirmar que no sólo la sociedad **impone** a los hombres cierta conducta, sino que **hace a los hombres**. Las estructuras sociales —esas redes de instituciones que constituyen el entramado de la vida social— no son simplemente un marco para la conducta del hombre, sino que están incorporadas al hombre mismo, a su subjetividad, hasta el extremo de que aquello que la sociedad nos exige llega a ser —si la socialización ha resultado exitosa— lo que nosotros mismos consideramos **natural y evidente**.

Es posible sentir, a esta altura, que el individuo está inexorablemente a merced de la sociedad, que el hombre está condenado a depender (¡hasta en su ser íntimo!) de las estructuras sociales. Pero importa introducir, desde ya, limitaciones a esta imagen más bien pesimista. Porque, en primer lugar, son hombres quienes han construido las instituciones (y quienes continuamente siguen pro-

duciéndolas, por lo demás). En segundo lugar, para cada generación es posible tomar conciencia en alguna medida de la contingencia de las instituciones, de su carácter de **producto del hombre**. Y sobre esta conciencia se abre, por fin, la posibilidad de que el hombre se resista a las determinaciones estructurales, ya sea para refugiarse en los nirvanas individuales de alguna evasión, o para comprometerse en la tarea social de renovar la sociedad y el hombre mismo. Las estructuras sociales existen, y se imponen coercitivamente a cada hombre; pero no existen sino en la conducta concreta, real, de los hombres en tanto éstos se atienen a lo institucionalmente previsto. **Pero siempre es posible decir no.**

III

Hemos hablado de “estructuras sociales” como al barrer, tomándolas en su esencia, pero ahora tenemos que dibujar un poco mejor el plano del territorio que recorreremos.

No toda la conducta del hombre está institucionalizada: las estructuras emergen allí donde surgen problemas que atañen al común, al hombre en tanto que ser-en-sociedad. El resto puede quedar a cargo de los mecanismos individuales de ajuste.

El problema primero de cualquier sociedad es el de establecer dominio sobre el medio natural en que habita: le va en ello la vida. Aun cuando una larga tarea acumulativa haya ido creando un medio artificial que controla a la naturaleza y la distancia del hombre, el mantenimiento y el desarrollo de ese ambiente “culturizado” siguen siendo ocupación primordial. La cibernética no nos ahorrará del todo esta tarea: a lo sumo la racionalizará y aliviará lo suficiente como para poder ser en ella más creativos y abrirle nuevos horizontes.

De todos modos, las utopías cibernéticas parecen cosa de chiste en este Uruguay, rincón del mundo pobre para quien tales juguetes son demasiado costosos. Para nosotros sigue siendo primordial el logro del pan nuestro de cada día, y en eso andamos ocupados o preocupados (aunque no todos) casi todo el tiempo.

Es allí, en la **base material**, que echan raíces los problemas **estructurales** (no ya de mala administración y peor gobierno) que nos aquejan.

Es sabido que el Uruguay es un país casi monocultor: carnes y lanas son los pilares de su economía. Pilares endebles, puesto que no puede vivir sólo de eso y tiene que venderlo en un mercado externo para poder adquirir todo lo demás que necesita.

Pero producimos poco, tanto en relación con la capacidad productiva potencial como en términos absolutos. Y con lo poco que producimos no podemos pesar en el mercado mundial por falta de capacidad de regateo. Tenemos que vender al precio y en las condiciones que otros fijan, y quedamos sujetos a todas las fluctuaciones que se producen (sin nuestro concurso) en un mercado al cual no podemos llevar otros productos, (porque no los tenemos) cuando los tradicionales declinan.

Pero ¿por qué? ¿Qué es lo que nos ata a un destino de ganaderos y mercaderes, por añadidura pobres y marginales? No el designio de Dios, por cierto, ni el de Madre Natura, sino lo que los hombres han hecho en este suelo, desde los días de Hernando Arias a éstos que hoy corren. Han sido hombres quienes dejaron largo tiempo sin ocupar para la "civilización cristiana" a estas tierras, porque no se daba en ella la deseada riqueza mineral desbordante en otras regiones. Hombres fueron los que, corriendo tras el metal, recalaron en Asunción y, con otros hombres de muy distinta "naturaleza" fundaron una nación mestiza y agro-ganadera, hispana de ínfulas y guaranítica de lengua, de donde bajó tardíamente el ganadero y, más tarde aún, los primeros ocupantes "civilizados" para la Banda Oriental. Hombres

también los Alzáibares que inauguraron el latifundio y quienes de ellos se defendieron, hasta encontrar amparo —demasiado efímero, por desgracia— en el Reglamento Provisorio para la Campaña que Artigas dictara en 1815. Hombres, luego, los que borrraron y condenaron al museo de los libros de historia esa primicial reforma agraria; y quienes más tarde hicieron otra, técnica y económica, para beneficio de una clase de ganaderos-empresarios, y de sus adláteres y compadres de siempre: los grandes comerciantes, los intermediarios de todo jaez, los financistas de creciente poder. Hombres todos que, dependientes al fin de otros, dominadores desde lejos, no hicieron sino repetir en lo interno y a escala menor las formas de dominación y dependencia en que ellos mismos estaban entrampados internacionalmente.

Asistimos hoy a un resquebrajamiento brutal de toda la estructura, agotada desde dentro y condenada por el desinterés que a su respecto manifiesta la nueva metrópolis que nos ha tocado en suerte. La caída desnuda las ficciones, el carácter casi ritual, casi lúdico de la tan tiesa estructura capitalista y democrática que hasta poco ha tomábamos tan en serio. El descaecimiento de las instituciones asusta, sobre todo, a quienes en ellas medraban o, simplemente, iban tirando en paz. Pero para la mayoría, para los desposeídos de bienes o por lo menos del mayor bien, de la libertad en el más hondo y entrañable sentido, el ruido de la caída resuena como diana anunciadora de un tiempo nuevo y una tierra nueva por fin posibles.

De un tiempo y una tierra para todos. Veremos cuál, trataremos de discernir cómo, en un próximo artículo.

documentos

Presentamos a nuestros lectores la carta que el Padre Carbone hiciera pública en el pasado mes de setiembre. Esta ha sido ampliamente difundida en la Argentina, sin embargo nuestros lectores uruguayos no la conocen en su totalidad. Para ellos y para todos los latinoamericanos que seguramente no estarán informados de los detalles que motivaron la detención del P. Carbone les recomendamos empezar la lectura de esta carta comenzando por el final, concretamente desde "Mi detención". El P. Carbone aún sigue detenido.

Es de dominio público que he sido privado de mi libertad sin que al mismo tiempo fueran dadas a conocer todas las circunstancias que motivaron tal determinación.

Esta situación no me produce una extrema inquietud desde el momento en que sé que el Señor, en quien confío, lee hasta en lo más secreto de los corazones y toda situación difícil la permite para el bien de aquéllos que lo aman.

UBICACION PERSONAL

Puesto que mi persona es señalada como una de las circunstancias tan especiales por las que atravesamos que de alguna manera interviene o caracteriza el clima social existente, me veo obligado a poner de manifiesto mi pensamiento y mis actitudes, deseando hacerlo con la mayor verdad y claridad posibles.

Como punto de partida de mi exposición y para que no haya equívoco alguno, señalo que tengo el honor de poder mostrar en mi vida sacerdotal una permanente unidad con la Iglesia y con mi Obispo, tanto en lo doctrinal, como en las actitudes.

Acorde lo expresado, abordaré cada uno de aquellos temas que de alguna manera interpe-laron mi conciencia, obligándome a una definición de tipo personal.

LA UNIDAD DE LA IGLESIA

Ciertamente ha avivado mi preocupación, la facilidad con que se han levantado cargos, sin contar con las condiciones necesarias de objetividad, justicia y equidad y sin la cordura que exige la prudencia.

Por ello mi primera expresión está dirigida a todos los que emitieron declaraciones contra sacerdotes, lo que es de suma gravedad y mucho más, si esas declaraciones son hechas por sacerdotes contra otros hermanos sacerdotes, sin suficientes elementos de juicio y dejándose llevar

por el apasionamiento. Tales actitudes perjudican la Unidad de la Iglesia, la cual es la única dañada y en ella el sacerdocio.

En consecuencia, entiendo que todos debemos agradecer el llamado a la cordura y penitencia expresado en la declaración de la Comisión Permanente del Episcopado Argentino de fecha 12 de agosto de 1970.

Personalmente, agradezco muy especialmente la paternal solicitud que mi Obispo, Monseñor Juan Carlos Aramburu, ha manifestado hacia mi persona, así como sus reclamos de equilibrio en cualquier tipo de juicio o manifestación.

MEDELLIN Y SAN MIGUEL

Me adhiero totalmente a la decisión que nuestros Obispos firmaron en Medellín y especialmente en cuanto afirmaron que "No ha dejado de ser ésta, la hora de la palabra, pero se ha tornado, con dramática urgencia, la hora de la acción, ... con la audacia del Espíritu y el equilibrio de Dios."

La referida Asamblea de Obispos fue invitada a "tomar decisiones y a establecer proyectos, solamente si estábamos dispuestos a ejecutarlos como compromiso personal nuestro, aun a costa de sacrificio".

También presto mi adhesión total a las declaraciones del Episcopado Argentino emitidas en San Miguel, en la reunión del 21 al 26 de abril de 1969, reafirmadas en la declaración reciente de la Comisión Permanente del Episcopado Argentino del 12 de agosto último y especialmente en cuanto se afirmara "Comprobamos que, a través de un largo proceso histórico que aun tiene vigencia, se ha llegado en nuestro país a una estructuración injusta. La liberación deberá realizarse, pues, en todos los sectores en que hay opresión: el jurídico, el político, el cultural, el económico y el social."

Todos debemos condenar entonces la injusticia aunque se contradiga una determinada conducción política y aunque nos cueste la vida, al modo

del Señor, quien no haciendo acepción de personas, si la hizo de grupos, invitó a la unión de todos, condenó el pecado de injusticia e hipocresía del sector dominante de su país, el cual, desde luego sin tener en cuenta la misión sobrenatural redentora de Jesús, lo condena por provocar que el pueblo lo siguiera por su prédica justamente contra la injusticia e hipocresía y contra las fuentes de poder de aquel tiempo que posibilitaban aquéllas.

El evangelista San Juan explica con meridiana claridad el temor que tenían los pequeños poderosos locales de una invasión de los poderosos en el orden internacional de aquel tiempo por la prédica evangélica y de cómo ese temor fue una de las razones humanas que se esgrimieron para crucificar a Nuestro Señor Jesucristo (San Juan 11, 48-53), o tal vez la razón de mayor importancia esgrimida. Bueno es recordar el sacrificio del Divino Redentor, del Señor de la Paz en manos de la violencia institucionalizada de su tiempo en estos momentos tan difíciles de condenable violencia sin sentido, a la que luego me referiré.

PROPIEDAD PRIVADA

Me he adherido y me adhiero a las exigencias de la comunión con mi propio Obispo y en último término con el Pastor Supremo de la Iglesia.

En consecuencia, acepto las enseñanzas de la Iglesia sobre la propiedad privada, una de cuyas expresiones, —acerca de las cuales es preciso cuidadosas investigaciones y estudios que posibiliten el encuentro de soluciones más justas que las existentes—, la de bienes de producción, veo como principal causante en el plano individual y social, a cometer verdaderos pecados, cuya cristalización aparece evidente en las estructuras injustas que caracterizan la situación de América Latina.

Estamos aquí, por lo tanto, ante un problema de salvación.

Es así como San Juan (1ª Epístola 3, 17-18), condena al rico que cierra sus entrañas al hermano necesitado y el Señor señala lo difícil que es para el rico la salvación (Mateo 19, 23-24). En igual sentido se expresa el Apóstol Santiago (2, 15-16) y en el Antiguo Testamento, entre otros, los profetas Isaías (5-8) y Jeremías (9-23).

San Basilio el Grande, Padre de la Iglesia, dice: "¿Cuales son los bienes que te pertenecen? ¿De dónde los has sacado? Tú te pareces a un hombre que habiendo adquirido las localidades de un teatro, quiere impedir a los demás entrar y pretende gozar solo el espectáculo al que todos tienen derecho. Así son los ricos: se decretan dueños de los bienes de la comunidad que han acaparado por el simple hecho de ser los primeros ocupantes... Los bienes que te fueron confiados para administrarlos, te los has acaparado."

Por su parte, San Ambrosio dice: "La tierra ha sido establecida en común para todos, ricos y pobres. ¿Por qué sólo los ricos se arrogan el derecho de propiedad?... Lo que tú das al necesitado no es tuyo. Lo que haces es darle lo suyo, porque los bienes son comunes, dados al uso de todos, que tú usurpas solo. La tierra es para todos, no para los ricos."

Categorico, expresa San Juan Crisóstomo: "No participar y hacer fructificar los bienes para bien de todos, eso es un robo!".

Santo Tomás de Aquino enseñó: "La propiedad privada es un poder de gestionar, confiado a una persona. Nunca debe entenderse como una apropiación automática de un bien al uso de una sola persona. Los bienes, aunque apropiados, pertenecen siempre comunes".

Tales enseñanzas siempre resultaron urticantes a todos los poderosos de turno de todos los tiempos y con las encíclicas papales, pueden orientarnos ante los problemas que nos afligen. Vemos así, como también lo relacionado a ricos y pobres constituye un problema de salvación, en el que debemos obrar con Caridad hacia el rico y con Justicia hacia el pobre.

Por si cupiese eventualmente alguna rectificación, no obstante mi vivida y expresada comunión con la Iglesia, señalo que entiendo que la propiedad privada no constituye para nadie un derecho incondicional y absoluto, no habiendo ninguna razón para reservarse en uso exclusivo lo que supera a la propia necesidad, cuando a los demás les falta lo necesario. Entiendo que no está en discusión el hecho de que Dios ha destinado la tierra y todo lo que en ella se contiene para uso de todos los hombres y de todos los pueblos, de modo que los bienes creados deben llegar a todos en forma justa, según la regla de la Justicia, inseparable de la Caridad, entendiendo que el bien común exige algunas veces la expropiación, siendo inadmisibles que existan ciudadanos provistos de rentas abundantes provenientes de los recursos y de la actividad nacional, que las transfiriesen en parte considerable al extranjero, por puro provecho personal sin preocuparse por el daño evidente que con ello infrigirán a la propia patria, pues resulta claro que la economía debe estar al servicio del hombre, siendo útil recordar que el trabajo une las voluntades, aproxima los espíritus y funde los corazones.

Ante la situación social presente, nadie negaría u osaría negar que es necesario emprender —sin esperar más—, reformas urgentes, transformaciones audaces, profundamente innovadoras. Por extraño que parezca, diría que no tenemos que tener miedo a las enseñanzas de Cristo, a las que se encuentran en las Sagradas Escrituras, a las de los Padres de la Iglesia y a las propias encíclicas y documentos episcopales.

Lo expresado conforma el sentido de mi vida y de mi acción en cuanto a la materia tratada.

PROCESO REVOLUCIONARIO

Por cuantos tales términos fueron y son objeto de reiterados análisis, expresamente indico que los mismos no importan o implican referencia a la violencia.

“Proceso” significa sucesión de acciones en busca de un cambio en un plazo de tiempo, el que debe ser rápido, según documentos episcopales que se citan a lo largo del presente y no siéndolo según muchos poderes temporales de la sociedad actual, relacionados con la riqueza y el poder, que no desean tal rapidez.

“Revolucionario” significa término de una realidad y comienzo de otra. Este es el sentido propuesto por varios obispos argentinos y por numerosos gobiernos en Latino-América y nuestra patria auto-denominados “revolucionarios”, y que llamaron “revolución” a su etapa inicial de advenimiento al poder, sin que por ello me profundizara en el sentido de dicho término, o se lo ligase necesariamente al ejercicio de la violencia, según conceptos de sus mentores o actores.

Por lo expuesto, adhiero plenamente a las declaraciones del Episcopado Argentino en el documento sobre Justicia de San Miguel, cuando expresa: “la necesidad de una transformación rápida y profunda de la estructura actual nos obliga a todos a buscar un nuevo y humano, viable y eficaz camino de liberación con el que se superarán las estériles resistencias al cambio y se evitará caer en las opciones extremistas, especialmente las de inspiración marxista, ajenas no sólo a la visión cristiana, sino también al sentido de nuestro pueblo.”

Las acciones de los sacerdotes para el Tercer Mundo son realizadas dentro de los términos de este texto.

Para conciliar con este tema señalo que ambos términos —“Proceso” y “Revolución”—, tanto juntos como separados son de uso permanente y oficial en nuestro país y no han merecido ninguna condenación, donde es casi un lugar común hablar de un “verdadero proceso revolucionario”.

SOCIALISMO

Veo con extrañeza que el término y la idea de socialismo todavía produce desazón en algunos sectores bien intencionados.

Hoy, en los países llamados occidentales, las agrupaciones y realizaciones socialistas han manifestado un claro proceso de acercamiento a los principios cristianos. Ya no son discutidos.

Por otra parte, entre las personas que entienden de la materia y en especial los sociólogos modernos —cristianos y no cristianos—, el término no puede ser entendido de modo unívoco, lo que sur-

ge con claridad del denominado Mensaje de los Obispos del Tercer Mundo del 15 de agosto de 1967.

Pese a acceder el marco de esta exposición la explicación de lo que podría ser llamado “socialismo” plenamente aceptado por la Iglesia, señalo que quedan perfectamente encuadradas dentro del cristianismo, estas formulaciones socialistas, que paso a enumerar:

— construcción de una sociedad en la que todos los hombres tengan acceso real y efectivo a los bienes materiales y culturales.

— realización de una sociedad en la que la explotación del hombre por el hombre constituya el delito más grave y lo que es más, una sociedad cuyas estructuras hagan imposible esa explotación.

— logro de una sociedad donde la persona constituya la primera y verdadera preocupación de la sociedad civil.

En esta línea está ubicado el Mensaje de los Obispos del Tercer Mundo antes citado y que es punto de partida del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo en la Argentina, el cual es ya lugar común en la doctrina de la Iglesia cuando afirma (Num. 14) que “los cristianos tienen el deber de mostrar que el verdadero socialismo es el cristianismo integralmente vivido, en el justo reparto de bienes y la igualdad fundamental de todos (Intervención del Patriarca Máximos IV en el Concilio Vaticano II, el 28-IX-1965).

Lejos de contrariarse con él, sepamos adherir-lo con alegría, como a una forma de vida social mejor adaptada a nuestro tiempo y más conforme con el espíritu del Evangelio. Así evitaremos que algunos confundan a Dios y la Religión con los opresores del mundo de los pobres y de los trabajadores que son, en efecto, el feudalismo, el capitalismo y el imperialismo. Estos sistemas inhumanos han engendrado a otros que, queriendo liberar a los pueblos, oprimen a las personas si caen dentro del capitalismo totalitario y la persecución religiosa. Pero Dios y la verdadera religión no tiene nada que ver con las diversas formas del dinero de la maldad (mamona iniquitatis).

Por el contrario, Dios y la verdadera religión están siempre con los que buscan promover una sociedad más equitativa y fraternal entre todos los hijos de la gran familia humana.”

Todo ello, sin perjuicio de haber afirmado (Num. 5) que “La Iglesia no está casada con ningún sistema, cualquiera que éste sea y menos con el “imperialismo internacional del dinero” (Populorum Progressio), como no lo estaba a la realeza o al feudalismo del antiguo régimen y como tampoco lo estará mañana con tal o cual socialismo.”

POLITICA

En punto a este tema me adhiero totalmente a las declaraciones del Episcopado referentes al Sacerdocio y a la política contenidas en la mencionada declaración del 12 de agosto del corriente emitida por la Comisión Permanente.

He suscripto la declaración del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo dada en Santa Fe, donde se afirma: "El movimiento no es, no quiere, ni puede constituirse en partido político. Rechaza asimismo y por las mismas razones, convertirse en un grupo revolucionario para la toma del poder político."

Del texto precedentemente citado surge la plena coincidencia con la Comisión Permanente del Episcopado Argentino, que en el ya citado Mensaje del 18 de agosto del corriente, expresara: "En el orden económico y social y principalmente en el político, en donde se presentan diversas opciones concretas, al sacerdote como tal no le incumbe directamente la decisión, ni el liderazgo, ni tampoco la estructuración de soluciones."

En las afirmaciones citadas está también mi afirmación y acción personal.

Lo expresado no es obstáculo para que se enseñe la doctrina evangélica de la Iglesia, en base a los instrumentos precedentemente citados en los párrafos anteriores.

No se puede desvitalizar el Evangelio, porque entonces caeríamos en el peligro que se señalara en Medellín o sea limitarnos a actitudes puramente declamatorias. Es menester comprender que a un mismo tiempo debe cumplirse con lo expresado en el presente párrafo, sin por ello dejar de gritar la vocación de Justicia que el Divino Maestro nos enseña.

Analizando más detenidamente el tema podemos observar que la empresa privada o bien de capital privado o lo que es lo mismo, la propiedad privada de los medios de producción y la acumulación de capital en virtud del lucro que necesariamente acompaña al capital privado, son hechos históricamente modernos.

Lo que hoy es, antes no existía y puede no existir más en el futuro.

La aceptación del lucro, que hoy necesariamente acompaña al capital privado, es un hecho moderno, ya que fue condenado por la moral de la Iglesia hasta épocas bastante recientes, de donde se diga que la propiedad privada de los bienes de producción no puede ser objeto de doctrina definitiva en cuanto a su aceptación o rechazo, desde el momento en que depende de los cambios de la historia y de la decisión de los pueblos.

En consecuencia se ve que la proposición de la propiedad privada de los bienes de producción como solución de la situación de un país es tan optativa como la proposición de un socialismo del tipo del antes señalado.

Sólo Dios, que se manifiesta en la historia del hombre mediante los signos de los tiempos, es quien señala por dónde se ha de caminar. Y es la Iglesia quien hoy, en nombre de Dios, nos ha señalado oficialmente en sus documentos la marcha hacia la socialización, la condena de las realizaciones capitalistas y la asumición de los pueblos y los sectores populares de la decisión de su propio destino, desechando la explotación del hombre por el hombre de cualquier forma que ella pueda existir.

Lo dicho permite llegar a una afirmación categórica, de la proposición de apoliticismo señalada al sacerdote como tal en la Declaración de la Comisión Permanente del Episcopado Argentino del 12 de agosto de 1970. Ello es así, ya que la afirmación hecha en la misma en el sentido de que "la propiedad privada, aun de los medios de producción, podrá asegurar los derechos que la libertad concede a la persona humana, prestando su necesaria colaboración para restablecer el recto orden de la sociedad" debe entenderse hecha en un sentido tan apolítico, como la afirmación de un socialismo, tal como se lo indicara en el curso de esta exposición, basado desde luego en documentación y enseñanzas de la Iglesia.

REALIDAD ARGENTINA

En la ya mencionada Declaración de Santa Fe del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo que yo firmara, se señaló que "este proceso revolucionario y este camino al socialismo no comienza hoy. En cada país tiene antecedentes válidos. En Argentina constatamos que la experiencia peronista y la larga fidelidad de la masa al Movimiento Peronista, constituye un elemento clave en la incorporación de nuestro pueblo a dicho proceso revolucionario."

Esto ubica al Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo haciendo simplemente el reconocimiento de los valores Evangélicos de una línea Nacional y popular. Esta ubicación es de mera iluminación evangélica de algo que ya existe y se desarrolla con fuerza propia, ya que el peronismo no necesita del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo o de los sacerdotes como tales, para que éstos actúen en la decisión, el liderazgo o la estructuración de soluciones, porque le sobran sus propios dirigentes en cuanto reflejan la realidad de una situación.

Con esto se afirma el rechazo de la identificación de la Iglesia o del sacerdocio como tal, con la acción política de cualquier sector o partido.

Por otra parte, este reconocimiento que surge de la declaración de Sacerdotes para el Tercer Mundo, precedentemente citada, ubica a este Movimiento de Sacerdotes y a sus miembros, dentro del espíritu manifestado en el documento de Pastoral General emitido en la reunión citada del

Episcopado Argentino en San Miguel de 1969, donde se indica que las acciones pastorales de iluminación han de ser iniciadas y deben estar ubicadas en el pueblo y desde las perspectivas del pueblo, o sea en las realidades concretamente existentes.

Además, con lo expresado precedentemente, los Sacerdotes que integramos el llamado Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo, estamos seguros que de este modo y con tales reconocimientos se "evita caer en las opciones extremistas especialmente las de inspiración marxista, ajenas no sólo a la visión cristiana sino al sentir de nuestro pueblo (reunión de San Miguel, doc. Justicia)", desde el momento en que a partir del año 1946 el Movimiento Peronista es el enemigo más efectivo del comunismo.

VIOLENCIA

En los últimos tiempos se ha pretendido adjudicar al Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo y a sus componentes una prédica de la violencia como medio para lograr cuanto antes la liberación de los oprimidos.

Ninguno de los elementos analizados en esta declaración, ya sea el proceso revolucionario, o el socialismo latinoamericano en su realidad argentina, o la socialización de los medios de producción, de poder económico, de la política y de la cultura, tomados separadamente o en su conjunto, implican de por sí, una predicación de la violencia.

Tampoco lo implica la proposición de la toma del poder por auténticos revolucionarios surgidos del pueblo y fieles a él. El ser auténticos revolucionarios, surgidos del pueblo y fieles a él, ha sido por otra parte la confesión, declaración, declamación y afirmación de todos los que en nuestro país efectuaron la toma del poder, tanto los que llegaron a éste por las vías de la fuerza o violencia, en ocasiones, sanguinariamente, como las electorales, entre las que podemos contar la popular y revolucionaria de 1946.

Desde luego, ninguna de las tomas del poder, ni en sus pretensiones, ni en sus procedimientos, recibieron condena de ninguna especie. Lo expresado no debe dejar de ser materia de análisis.

La adhesión a los postulados expuestos en esta declaración no es hecha por el suscripto ni lo es por el Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo, en todas las ocasiones en que el mismo se pronuncia, como adhesión a la violencia.

En la única nota personal que he publicado en el Boletín del Movimiento sacerdotal aludido, denominado "Enlace" y, motivada por la bendición de un tanque de guerra M X 13, de gran poder mortífero, critico la violencia, señalando que ella no es ni evangélica ni humana.

El mismo sentido tiene la declaración del Mo-

vimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo de fecha 27 de junio de 1970, con motivo de la lamentable desaparición del Teniente General Aramburu, que yo suscribo y donde se afirma "Independientemente de toda opción política, todos los cristianos, basados en la Palabra de Dios y en la más pura tradición de su Pueblo, debemos sostener que todos los hombres tienen el mismo valor fundamental, originado por su pertenencia a la Naturaleza Humana y por su Vocación Divina. Por eso ante la desaparición del General Aramburu y el clima que se ha pretendido crear con tal motivo, manifestamos: no es cristiano menospreciar la vida de un hombre, pero tampoco lo es sobrevalorarla en relación con la de los otros. De allí que, al lamentar esa desaparición, ...no podemos menos que recordar los nombres de muchos otros compatriotas "desaparecidos" en circunstancias similares: Valle, Vallese, Cabral y otros tantos..."

Lo expresado implica una denuncia de la violencia y desde luego también de una de las que más afecta a nuestra sociedad, la violencia institucionalizada.

Me adhiero, en consecuencia, a S. S. Pablo VI y a mis Obispos reunidos en Medellín, cuando al llamar la atención de los que "retienen celosamente sus privilegios" y "los defienden empleando ellos mismos medios violentos", preveen y advierten sobre "las revoluciones explosivas de la desesperación".

El Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo y el suscripto aceptan la insurrección revolucionaria sólo en los casos de tiranías evidentes y prolongadas que atentaren gravemente a los derechos fundamentales de la persona y damnificasen peligrosamente el bien común del país.

La postura del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo y la del que suscribe queda entonces clara y está avalada por múltiples acciones pastorales que han estado a la vista de todos.

La adjudicación de una prédica de la violencia es debida a un exceso de celo bien intencionado en algunos casos excepcionales, acompañado de un defecto en la información y apoyado por la insidiosa propaganda de aquellos miembros de los sectores dominantes que recurren al uso de la fuerza para reprimir drásticamente todo intento de reacción. Les será muy fácil encontrar aparentes justificaciones ideológicas (vg. anticomunismo) o prácticas (conservación del orden), para coonestar este proceder.

Lo expuesto manifiesta claramente mi posición personal y la del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo, —no siendo aceptables malintencionadas contradicciones a lo expresado— y desde luego la intención y el hecho de estar plenamente integrado en la Iglesia, cosa que no ha sido desmentida por nadie.

MI DETENCION

Concluyendo esta exposición, daré un testimonio absolutamente veraz acerca de los hechos que, si bien fortalecen mi sacerdocio, me tienen privado de libertad, en prisión.

Fui detenido el día 8 de julio de 1970. En mi domicilio de la Casa del Clero se presentó una comisión policial que me detuvo haciéndome preguntas sobre hechos que, en su absoluta mayoría, eran por mí desconocidos. En ningún momento me conduje con mendacidad, indicando desde el principio de los interrogatorios realizados, cuáles eran las personas que conocía y del motivo de ese conocimiento, el cual ha sido, en todos los casos, mi propia función sacerdotal.

No obstante, motivó mi detención el hecho de haber aceptado que el día 3 de julio de 1970 —o sea cinco días antes de la detención—, había estado una de las personas que posteriormente a mi detención sería señalada como prófuga y a la que se sindicaba como complicada en el secuestro del Teniente General Pedro Eugenio Aramburu. La persona a que me refiero, evidentemente alterada, penetró en la Casa del Clero pidiéndome tuviese una máquina de escribir, la que para que no se deteriorase, como había ocurrido con otras máquinas dejadas fuera de custodia en la casa, dejé en mi habitación. Con la máquina de escribir referida, la persona aludida también dejó un paquete que en ningún momento abrí y que fuera encontrado por la Comisión Policial con mi colaboración. Ello fue así, ya que, enterado del objeto del procedimiento e interrogado acerca de la nombrada persona, de apellido Firmenich, a quien siempre tuve por persona correcta y de bien, indiqué voluntariamente donde se encontraba el referido paquete, o sea en un altílo, ubicado al alcance de la mano de cualquier persona que hubiera estado en ese lugar.

El nombrado Firmenich se dirigió a mí en búsqueda del sacerdote y me explicó que estaba sumamente apabullado, deseando tener una larga plática conmigo, como expresó, en razón de mi sacerdocio y por la confianza que al mismo le inspiraba. Me señaló que la consulta que realizaría se vinculaba con los sucesos de "La Calera", indicándome que estaba con un vehículo mal estacionado, por lo que en ese momento no podía detenerse más tiempo, razón por la que debía irse y regresar a la brevedad, según me lo prometiera, sin que, desde luego, haya podido conversar después otra vez con él.

Nada sabía —ni sé—, de lo ocurrido en "La Calera" ni lo acontecido respecto del Teniente

General Aramburu, ni cuanto se vincule al denominado grupo de "Montoneros". Lo que sí conozco, es que había conversado con Firmenich —que había sido Presidente de la Juventud Estudiantil Católica hasta comienzos de 1968 razón que justifica mi relación con el mismo—, solamente unas cuarenta veces en todo el año en curso, incluida la visita del día 3 de julio referida.

La vez anterior que el referido Firmenich me visitara fue unos quince días después del secuestro del General Aramburu en que fui interrogado por la recién citada persona sobre tal episodio de manera circunstancial, sin que el mismo me dijera en ese momento nada sobre ese particular, por lo que de ninguna manera podía sospechar que los objetos que me serían dejados posteriormente, podían siquiera estar vinculados con el hecho en cuestión. Es más, al señalar a Firmenich mi desagrado personal con cuanto ocurría en razón al episodio Aramburu, se dejó de tocar el tema.

Lo expresado encierra toda mi vinculación con el hecho por el que se me priva de libertad. No existe otra vinculación que la indicada y la circunstancia de conocer personas de Acción Católica a las que se relaciona con los episodios referidos al rapto del teniente General Aramburu.

INTERROGANTE AL PUEBLO

Con la mayor buena intención y voluntad he actuado en este caso, dentro de las normas tradicionales de la Iglesia, que hacen del Sacerdocio, una función de servicio y Caridad para el que lo necesita y desde luego, dentro de las normas del secreto sacerdotal.

El Pueblo ha sido siempre el beneficiario de esta labor profesional.

El actual cuestionamiento por parte de las autoridades de esta labor específica del sacerdocio católico en mi persona, plantea al pueblo este interrogante:

¿PODRA EL PUEBLO CONTINUAR CONFIAN-
DO EN LA FUNCION PATERNAL DEL SA-
CERDOTE, ARGENTINO Y EN SU SECRETO
SACERDOTAL?

Con lo expresado, pues, queda fijada mi posición ante los interrogantes planteados y sobre los que me vi en la obligación de pronunciarme.

Buenos Aires, Instituto de Detención de Villa Devoto, 7 de setiembre de 1970.

informaciones

◆ SACERDOTE AMERICANO PIDE INFORME SOBRE MITRIONE

De acuerdo a lo consignado por la agencia de noticias católicas "Noticias Aliadas", en un cable fechado en Washington, el P. Luis Colonnese, director de la División para América Latina de la Conferencia Católica de los Estados Unidos, ha recomendado que la Comisión Internacional de Juristas "investigue las actividades del ex consejera policial americano Daniel A. Mitrone en el Uruguay", para establecer si "los Estados Unidos están exportando torturas". La Comisión Internacional de Juristas es la misma que acaba de investigar las torturas en el Brasil, emitiendo un documento de 4.000 palabras para determinar que en ese país las torturas "son una práctica sistemática del gobierno". En su pedido, el P. Colonnese exige "una completa e imparcial investigación para establecer si Mitrone era pago con dinero de los contribuyentes, por una agencia del gobierno de los Estados Unidos, para enseñar y fomentar la tortura bajo el modo eufemista de asegurar la seguridad interna", según lo que consigna el cable de Noticias Aliadas. El mismo cable señala que Jack Thomas, vocero de la AID en Washington, dijo que Mitrone no usó la violencia ni torturas en su trabajo en América Latina. La misma fuente agrega que el 26 de agosto se informó en Washington que las acusaciones en el sentido de que asesores norteamericanos enseñaron métodos de tortura a los policías de países latinoamericanos, "serán investigados por una sub-comisión de la Cámara de Representantes de los EE.UU.". John E. Moss (demócrata por California) presidente de la Sub-Comisión de Operaciones Exteriores e Información Gubernamental —continúa informando la agencia— confirmó que su grupo de legisladores realizará una amplia y exhaustiva investigación sobre los programas norteamericanos de adiestramiento policial en Uruguay y Brasil, así como en otros países del mundo. "Este estudio será derivación de las recientes audiencias efectuadas por la sub-comisión acerca de lo que se describió como tratamiento inhumano contra los reclusos detenidos en las llamadas jaulas de tigre, en la isla-prisión sudvietnemesa de Con Son", aclaró el citado Moss. "Como resultado de las revelaciones surgidas en ese caso, pensamos encarar un análisis de bases más amplias", finalizó declarando.

C. Nal. M. de C. (Montevideo)

◆ PARAGUAY IGLESIA SIN PRENSA

Al quedar nuevamente bloqueada por el gobierno de Stroessner la salida del semanario católico "Comunidad", la Iglesia paraguaya ha quedado sin ningún órgano de

prensa efectivo para la comunicación con su pueblo.

En el mes de julio, dejó de aparecer el "Boletín de Informaciones", pequeña publicación que cubría en parte el vacío dejado por la clausura de "Comunidad". El Boletín anunciaba, en su último número, la reaparición del periódico clausurado, que iba a ser puesta en práctica usufructuando una especie de amnistía del gobierno de Stroessner. Sin embargo, la reaparición no fue permitida, manteniéndose la posición del ejecutivo paraguayo que surgió cuando a mediados del año 1969 estallaron las fricciones entre la Iglesia y el gobierno del país hermano.

C. Nal. M. de C. (Montevideo)

◆ IGLESIA Y REFORMA AGRARIA

"La Iglesia ha apoyado y hoy día sigue apoyando la Reforma Agraria, porque considera que hay una situación de angustia y opresión del campesinado, y no ve cristiana la diferencia entre el patrón y el inquilino". De esta manera, un grupo de obispos chilenos definió la posición de la Iglesia de ese país con respecto al discutido problema, pocos días antes de las elecciones en el país trasandino. Las afirmaciones levantaron sin embargo una polémica. Mons. Santos (Obispo de Valdivia) contestó a una carta de campesinos de su diócesis en la que se le urgía un pronunciamiento de la Iglesia sobre el tema, afirmando que "los obispos chilenos pensamos que Cristo mira nuestra estructura social-económica y su juicio es severo, ya que El no puede bendecir una estructura capitalista que va contra la dignidad de la persona humana y olvida la dimensión social del hombre haciéndolo un ser egoísta, centrado en el dinero y los bienes materiales.

C. Nal. M. de C. (Montevideo)

PERU: NO A LA PILDORA

"El Perú no ha programado ni ejecutará una política de Control de Natalidad", aseguró en Lima Augusto Zimmerman Zavala, vocero oficial del Gobierno de Velasco Alvarado, al mismo tiempo que aclaró que la filosofía oficial del país es humanista, y está apegada a la posición que fija tradicionalmente la Iglesia Católica. "Nuestro país con 13 millones de habitantes, no puede ser considerado superpoblado", agregó el vocero. "El control de la natalidad no puede ser tomado por razones no sólo éticas, sino también de índole económico. No hay ni habrá política alguna de control demográfico". Las declaraciones fueron obtenidas por los periodistas a raíz de la finalización del Congreso del Banco Mundial en Copenhague, donde el delegado norteamericano Robert McNamara había planteado la "necesidad de contener

la explosión demográfica". El delegado de EE.UU. que a la vez preside el Banco Mundial, es ferviente partidario del control en el Tercer Mundo, y afirmó en el transcurso del Congreso que debían ser "prevenidos" más de mil millones de nacimientos en los próximos 30 años.

ECUADOR: LLAMADO A LA JUSTICIA SOCIAL

Con enorme entusiasmo ha sido recibida en Ecuador una Pastoral del Cardenal Pablo Muñoz Vega —Jefe de la Iglesia de ese país— en la que fija "la posición de la Iglesia frente a la realidad social ecuatoriana", según las palabras del mismo prelado. La pastoral, a la que muchos observadores latinoamericanos comparan con la "Pastoral de Adviento" emitida por el Arzobispo de Montevideo, Mons. Carlos Parteli en diciembre de 1967, recalca que "de la pobreza nadie puede quedar excluido si no es por el mismo título que excluye a cada uno de la vida". Muñoz Vega censura duramente en su carta a los agentes de la injusticia social: "La insensibilidad y la despreocupación ante el problema humano de la miseria subsisten en modo increíblemente obcecado en los sectores que detentan el poder financiero. Ha llegado la hora del cambio. Para la conciencia católica ha llegado la hora de mayor responsabilidad frente al drama de la justicia social". El documento critica también las actuales concepciones del "desarrollo" en Latinoamérica ("que se ha limitado a meros aspectos técnicos descuidando la dimensión humana") y anuncia que la Iglesia del Ecuador "está tomando el compromiso de una acción para la transformación de la sociedad". "La toma de posición del Cardenal puede dar un giro a la actitud de la Jerarquía hasta ahora obsequiosa con el régimen y recelosa de los cambios sociales", aseguran los observadores consultados por la Agencia Noticias Aliadas.

Montevideo: Iglesia y Política

Junto con el mes de setiembre concluyó una nueva reunión de los obispos uruguayos. Previamente un conjunto de "cristianos" de línea evidentemente reaccionaria, y de algún modo vinculados a los grupos oligárquicos de poder económico, lanzaron un desafío a los jerarcas de la Iglesia uruguaya. Pretendían forzarlos a definirse ante el "fenómeno comunista", que amenaza las raíces mismas —dicen— de la civilización occidental y cristiana.

Detrás de esta inquietud aparentemente "religiosa" ante el "monstruo del ateísmo", radicaban la preocupación política de encontrar en la Iglesia un aliado ocasional, para defender el sistema socio-económico establecido. Máxime por la coyuntura de fuerte tensión política, que vive el país, agudizada con la cercanía de las próximas elecciones.

Mons. Rubio, secretario de la Conferencia Episcopal Uruguaya, caracterizado por su línea moderada, en conferencia de prensa destacó: "...A comienzo del próximo año la Jerarquía emitirá un documento conjunto, de índole orientadora —no normativa— con relación a los próximos comicios electorales. Pero de ninguna manera diremos... "voten por tal partido"... o el Frente es perjudicial". "Definiremos líneas generales. Pero queda en

la conciencia de cada cristiano, responsabilizarse de la definición de su camino".

No descartó el obispo, la posibilidad de que determinados sectores, identifiquen a la Iglesia como "haciendo juego" a ciertas posiciones políticas. Las interpretaciones son inevitables. Pero es inevitable también la necesidad de que la Iglesia se comprometa en la problemática nacional.

Por otra parte la prensa uruguaya —unos con simpatía, otros con oculto temor— informa sobre las sucesivas reuniones, que vienen concertando diversos grupos de izquierda Representantes del Frente Izquierda de Liberación (integrado por el P.C. y grupos menores) y del P.D.C., juntos con personalidades disidentes de los grandes partidos tradicionales blanco y colorado, y otros nombres conocidos no vinculados activamente a militancias partidarias. Siguen conversando periódicamente, con miras a la creación de un Frente Popular Común. El objetivo responde a aglutinar una fuerza sólida de oposición, que pueda resquebrajar el acostumbrado poderío de los grandes representantes políticos de las oligarquías uruguayas, y a su vez fieles servidores de la acción imperialista en el país.

Por otro lado, el clero de Montevideo se reúne con cierta periodicidad, para reflexionar en conjunto la realidad socio-política uruguaya y poder así confrontar mejor su misión de orientación liberadora.

A principios de octubre, sacerdotes y religiosos se congregaron para discutir tópicos fundamentales de Teología Política, a partir de una conferencia pronunciada por el Pbro. Hugo Assmann, especialista en la materia.

El teólogo luego de precisar en su exacta dimensión los términos manoseados de política, acción y conciencia políticas, resaltó con su debido relieve el primado de lo político en estas latitudes, hoy. Y este se expresa nítidamente antiimperialista y antioligárquico. Las nuevas generaciones lúcidas, rechazan los modelos desarrollistas que pretenden exportar las sociedades opulentas al Tercer Mundo.

Luego anotó que la fe no se vive primero en una esfera privada, y luego se aplica a situaciones políticas, como quien añade de afuera consecuencias. No. El mismo acto de fe es histórico y tiene una dimensión política intrínseca. En él se manifiesta el misterio de un Dios liberador, que da sentido último al quehacer histórico de los hombres.

El lenguaje de Medellín —terminó— si se sigue interpretando dentro de una vaguedad de generalidad social sin signo político, perderá su pujanza transformadora y terminará por fosilizarse en el viejo dualismo de "lo religioso" y "lo temporal".

A mediados de octubre, nuevamente el clero montevideano se juntó para escuchar la conferencia del prestigioso historiador Profesor Reyes Abadie, de línea revisionista. El tema de por sí no dice nada: "Historia de la Iglesia en América", pero su interpretación original y creadora, seriamente fundamentada, abre perspectivas nuevas a la Historiografía del Tercer Mundo.

Desenmascaró la corriente de liberalismo que inundó nuestros manuales de Historia y que cargada de ideo-

logías oligárquico-imperialistas, difundió una educación legitimadora de las fuerzas económicas dominadoras de la sociedad. Así, de ex-profeso, ocultó verdades como el manejo de bancas europeas en las empresas de los conquistadores hispanos; tapó hechos que fueron organizando una plataforma política para la explotación de los indígenas; documentos liberadores como "De la libertad del indio" (1680) fueron archivados cuidadosamente, en tanto permanecían a la luz los redactados por las minorías opresoras.

Para Noviembre se promete una nueva faz de este Encuentro Sacerdotal. Del 3 al 6 se intentará reinterpretar a fondo con criterios evangélicos los grandes desafíos socio-políticos de América y el Uruguay. Y se deja para los primeros días de diciembre un proyecto de conclusiones sobre opciones y líneas pastorales a tomar en conjunto para el próximo año.

JUAN DAMIAN

EL CONGRESO INTERNACIONAL DE TEOLOGIA DE BRUSELAS

En el Palacio del Congreso de Bruselas se realizó, del 12 al 17 de setiembre, un Congreso internacional de Teología organizado por la revista "Concilium" que se edita en 6 lenguas y un tiraje aproximado de 50 mil ejemplares. Los 200 participantes, además de los 400 observadores, eran en su mayoría teólogos. El Card. Suenens apareció como patrono y presidente honorario a pesar de la sugerencia que (según "Spiegel" de 21.9.1970) le hubiera hecho el Card. Danielou, de reconocida posición tradicionalista, de que boycoteara el congreso. Más de un centenar de periodistas y la transmisión por televisión de las sesiones públicas le dieron al encuentro amplia repercusión en la opinión pública sobre todo europea. Aunque estuvieron representados más de 30 países, el carácter internacional del Congreso encontraba sus límites en la reducida presencia de teólogos del mundo dominado. Lamentablemente América Latina, por trámites ya bastante conocidos se hizo presente a través de personas cuya mentalidad no siempre la saben caracterizar los europeos, como es el caso notorio del argentino Jorge Mejía (vea el lector su posición claramente reaccionaria en su crónica sobre el Congreso en "Criterio" de 8 de octubre).

Además de las potencias públicas (de K. Rahner, Schillebeeckx, Metz, Kueng, Kasper y otros), hubo 11 grupos de trabajo. Ya antes del Congreso había sido enviado a los participantes un proyecto de resoluciones. Este con todo fue profundamente transformado durante el Congreso mismo llegándose a optar al final por una línea de resoluciones más incisivas de un punto de vista político. Quizás sea éste el fruto más positivo del encuentro: el tema genérico "El futuro de la Iglesia" fue ubicado, aunque vagamente, en su verdadero y amplio contexto que es el de las contradicciones de un mundo en el cual se radicaliza cada vez más la conflictividad dominadores-dominados. Los teólogos empiezan a reconocer la función ideológica de una teología abstractamente "científica" o pretendidamente "contemplativa" (como la desearía J. Mejía) para asumir conscientemente la dimensión política de su reflexión sobre la fe. Lo que a algunos les pareció

negativo, es el hecho de que los teólogos hayan comenzado a salir de introversiones eclesíásticas para constituirse en fuerza de presión para el cambio y la liberación, representa exactamente la positiva novedad del Congreso de Bruselas. Pero ese paso tiene serias implicaciones para la misma definición de la tarea teológica y para su metodología, que exige una nueva relación entre teología y ciencias humanas, punto en que insistió Schillebeeckx.

Las resoluciones finales del Congreso contienen también algunos puntos fuertes que se refieren a las necesarias reformas al interior de la Iglesia (revisión del modo de elección del Papa, gobierno más "sinodal" y colegial, plantear la posibilidad de ministerios para la mujer etc.). Pero los aspectos más importantes y que definen el nuevo clima de reflexión se refieren a la dimensión política de la fe. Puntualizan que la Iglesia está amenazada de volverse secta toda vez que se aleja de su responsabilidad en medio a los desafíos prioritarios del proceso histórico. La ponencia de J.B. Metz fue la más vigorosa en este sentido al afirmar: "Seguir suponiendo, como habitualmente se hace, que a la Iglesia le sea posible a priori una postura de neutralidad revela una falta de conciencia crítica o sirve para ocultar alianzas políticas". Por eso nos parece positivo que el Congreso tuviera el valor de asumir, en sus resoluciones, puntos concretos como los que se refieren a la necesaria solidaridad con los que son perseguidos; en Brasil y en el resto de América Latina, porque osan desenmascarar los mecanismos de opresión del hombre.

HUGO ASSMANN

Esta carta abierta nos puede dar una idea del clima social que vivió Uruguay durante el pasado mes de agosto. Sin embargo algunos grupos humanos no dejan de ser "sospechosos" para las autoridades encargadas de la represión. Uno de esos grupos es Comunidad del Sur, que se ha visto reiteradamente allanada. La carta que aquí presentamos fue repartida en el barrio donde se encuentra ubicada, a fin de explicar estas anomalías que evidentemente llaman la atención de los vecinos. También llegó a nuestra redacción y creemos de interés darla a conocer.

Carta abierta de Comunidad del Sur

A NUESTROS VECINOS, A TODOS LOS QUE DE ALGUNA U OTRA MANERA NOS CONOCEN:

Hace ya 15 años que se formó la Comunidad del Sur. Desde hace 5 años vivimos en este barrio, en Felipe Cardozo 2098, donde tenemos nuestras viviendas y nuestros servicios comunes: lavadero, comedor, guardería infantil, locales para pre-escolares y escolares, lugares de juego y de reunión, biblioteca. Aunque mantenemos el taller de imprenta en la calle Canelones 1484.

Debido a nuestro crecimiento, hemos alquilado otros 2 locales en este barrio. Uno de ellos está en Itú 1819, donde además de vivienda, hemos instalado un pequeño taller de cerámica, una máquina de imprenta y un ta-

ler de encuadernación. El otro está en Felipe Cardozo casi Avda. Italia.

Esto lo sabe todo el barrio. Y sabe que continuamente somos visitados por gente que quiere conocer nuestra manera de vivir. En el mes de abril sufrimos un primer atropello, en una aparatosa intervención, 15 hombres armados con metralletas, detuvieron a los compañeros que viven en Itú, a un niño de poco más de 1 año y allanaron el local.

Lamentablemente el origen de ese procedimiento pareció ser la denuncia de un vecino.

Esto nos dolió en dos sentidos. Uno, al sabernos en falta por no haber desarrollado una relación más amistosa y abierta para con el vecindario. En otro sentido comprobamos que el miedo asomaba en esa denuncia, el miedo a lo nuevo, a lo distinto.

Porque lo cierto es que la COMUNIDAD es algo nuevo, algo distinto. Y los diarios le llamaron material "altamente subversivo".

Aye otra vez fuimos noticia en diarios, radios y T. V. Pero ahora la "publicidad" llegó al delirio. Dijeron que se "habían descubierto" esos locales, que en los mismos se "registraba un movimiento inusitado de personas", que "el movimiento se registraba generalmente de noche", que eran "un refugio de elementos sediciosos", etc.

Lo cierto fue que, otra vez, fuimos cercados, detenidos y allanados. Ahora por más de 100 hombres armados a pie de guerra, en un despliegue desorbitado, para lograr lo que cualquier vecino puede hacer libremente: entrar y conocer quiénes somos y qué hacemos.

Esta carta abierta quiere llegar a todos los vecinos y a todos los que llegan a nuestros lugares de trabajo, para romper con los miedos. Para mostrarles nuestras intenciones, nuestros deseos, nuestra realidad.

¿Qué encontró la policía en estos procedimientos? ¿Por qué fuimos detenidos?

La policía encontró:

1. — **Muchos libros, periódicos y folletos**, con numerosas anotaciones y críticas. ¿Por qué? Pues porque creemos importante el mayor desarrollo posible de cada uno y leemos y estudiamos y criticamos las distintas ideas y teorías sociales.

2. — **Planes de trabajo**, referidos a la educación, a la imprenta y a la actividad barrial. ¿Por qué? Porque queremos educar a los niños sin egoísmos, sin competencias, en un clima de solidaridad. Porque creemos muy importante un trabajo en común, donde los trabajadores aprendamos que somos los creadores de la riqueza, de los bienes que disfruta la sociedad. Y por eso no tenemos patrones ni capataces. Porque creemos que no son necesarios burócratas o técnicos o políticos inútiles que dirijan y se apropien del trabajo de los demás. Entre nosotros nadie gana más, ni come más ni tiene más ropa porque sepa más o sea más vivo. Todos participamos por igual en la elaboración de todos los planes. Y dedicamos bastante tiempo a esa tarea.

También pensamos que los principios de fraternidad que nos guían no puede ser para unos pocos. Entonces frente a necesidades comunes con los vecinos queremos

encontrar soluciones comunes. Por eso la policía encontró anotaciones para establecer una policlinica (de la que ya habíamos hablado con la Comisión de Fomento). Porque esta barriada está tan mal servida, que ni para vacunarse hay posibilidades. Al lado nuestro, en casas vecinas, han muerto bebidos de diarrea por falta de atención. Aquí puede verse una situación de injusticia, una situación que sólo puede entenderse por una mala organización social, porque vivimos todos indiferentes y aislados los unos de los otros.

3. — **Planes para hacer otras comunidades o para trabajar con otros grupos**. Nosotros creemos que si la propia gente se organizara en función de sus necesidades y si en cada lugar de trabajo, de estudio, en cada barrio los propios interesados participaran activamente en el encare de sus problemas, la sociedad estaría mejor organizada. Sabemos que si no hay trabajo para todos es porque algunos, muy pocos por cierto, son dueños de fábricas a tierras. Y que si esos medios de producción estuvieran a cargo de quienes los trabajen el problema desaparecería. Nuestro taller es un ejemplo evidente.

Sabemos que si los niños no tienen lugares de juego, si hay pocas escuelas y sólo pueden correr o saltar o cantar en la calle es porque no se han creado las condiciones necesarias como para permitir en un espacio, en un ambiente adecuado, el crecimiento y desarrollo de aquéllos.

Sabemos que si algunos pasan hambre, es porque otros, por la suerte, por herencia o por haber tenido una oportunidad, tienen mucho más de lo que necesitan, que prefieren acumular dinero o bienes materiales y no responder a las necesidades de todos. Así vemos que mientras algunos guardan millones de pesos en oro, hay hospitales que tienen que cerrar. Entonces sentimos la responsabilidad de pensar y hacer todo lo posible para resolver esos problemas nuestros y de todos.

Buscamos, entonces, crear cooperativas de trabajo, centros de barrio, bibliotecas, cooperativas de vivienda y servicios que sirvan para comenzar otras formas de vida y apoyamos a otros organismos gremiales o sociales que aspiren a lo mismo. Porque no creemos que las tareas deban delegarse a representantes o políticos de ningún partido, buscamos organizarnos con otros, para lograr lo que necesitamos.

Pero todo eso se sabía, lo sabía la policía. Hace pocos años aparecieron artículos sobre la Comunidad en diarios como "El País", "El Día", "La mañana", "El Diario". Fue el tiempo en que la crisis no era tan rotunda, tan reveladora. Hoy esos diarios enfrentan en sus páginas noticias sobre los negociados, las estafas en Bancos y entes del Estado, contrabando en Pluna o en la Aduana; con asaltos y luchas a cargo de grupos "reos". A los primeros no pueden defenderlos; a los segundos los atacan directamente. Y a todos aquéllos que nos rebelamos contra las causas de la crisis e intentamos formas de vida y de trabajo nuevas, igualitarias y fraternales, quieren hacernos aparecer como "subversivos". Y es cierto que lo somos, si por eso se entiende no ser indiferentes, ni

(sigue en pág. 247)

R. Fernández Retamar — MARTÍ

139 p. Biblioteca de "Marcha" — Colección Los Nuestrós 3 — Montevideo, 1970.

La extensa introducción —la mitad del libro— pertenece al conocido escritor y teórico cubano que es hoy un puntal en la cultura revolucionaria. De hecho, sus páginas interpretan un Martí referido a nuestros problemas actuales en América Latina. Este ya desde las primeras líneas, cuando recuerda el juicio de Fidel Castro y su respuesta al juez sobre quién fue el "instigador" del ataque al Moncada: "Es José Martí" (p. 7). Así lo va a presentar a sus lectores, como a un profeta de nuestras tierras humilladas y ofendidas. En esta situación destacará el no conformismo de Martí con respecto a una de las características más "tradicionales" de la sociedad en que vive: la evasión en lo religioso. Cuando el pensador cubano redacta su revista para niños, "La edad de oro", se niega a ocuparse del "temor o amor de Dios" (como "dlibi" de la realidad de su tiempo) para reafirmar —en su lugar— "la tolerancia del espíritu divino". Es evidente que no se trata de festejar un vago deísmo —propio también de la época—; más bien se trata de reconocer su acierto, al no entregarse a propagandas religiosas como formas de esquivar social.

Al señalar el arraigo de Martí al "tercer mundo", el estudio preliminar destacará las actitudes polivalentes que lo separan del "librismo" esteticista y aristocrático común a los escritores occidentales contemporáneos suyos. Tal vez la misma inserción en las condiciones miserables, que son las de estos pueblos, le permite —por paradoja— escribir "febrilmente su deslumbramiento ante la naturaleza, ante la noche sobrecogedora, ante los detalles minúsculos de la vida" (p. 25). Esta pertenencia a su gente nos lleva a compararlo no "con los hombres de las naciones capitalistas", sino con los de las

naciones coloniales y semicoloniales "subdesarrolladas" o del "Tercer Mundo" (26). La vocación universal del hombre de pensamiento y el compromiso concreto del luchador, convierten a Martí —para F.R.— en el testigo de una tensión entre dos tiempos que, en lo que toca al juicio sobre nuestros pueblos, le hacen superar el esquematismo fácil de "civilización o barbarie", para, en todo caso, preferir una "barbarie" que sea el resultado de una mayor verdad popular (cfr. p. 33).

No hay que olvidar —y no lo olvida F. R.— que la lucha de Martí está situada en un trecho de nuestra historia donde la conciencia de un cambio no podía tener aún precisión y claridad política. Sin embargo el combatiente cubano "luchó por hacer, para su circunstancia, lo más radical que el proceso histórico le permitía" (p. 44). Esa decisión y esas necesarias carencias, le caracterizan como a un "nacionalista revolucionario más que un socialista" con el matiz de radicalidad que le dio su vinculación con "la clase trabajadora, en la que confiaba principalmente, y la clase media nacionalista que podía ser inducida a unirse a aquella, contra la aristocracia terrateniente, sobre la base de no discriminación entre las razas" (p. 46).

Es de indudable originalidad el juicio de F. R. a propósito del pensamiento de Martí que configura una imagen peculiar de el "occidental" en América Latina mientras éste "es un mero intruso en la mayor parte de las colonias que ha asolado, en el Nuevo Mundo es, además, uno de los componentes, y no el menos importante, que dará lugar al mestizo (no el mestizo racial por supuesto)", p. 47. Parece digno de mención este análisis, como contracrítica de simplificaciones triviales, o levemente demagógicas, propias de ambientes folklóricos y no precisamente populares. Añade F. R., "Si la 'tradición occidental' no es toda la tradición de éste

(el mestizo), es también su tradición. Hay pues un contrapunto más delicado en el caso de los pensadores latinoamericanos, al compararlos con los de otras zonas coloniales" (p. 48). Subrayábamos este proceso crítico, sólo para destacar el realismo de todo análisis que quiera ser científico.

Otros puntos importantes los destaca F. R. Así, la cualificación del "odio y rencor" de Martí, como fermento y desencadenante de un amor más amplio, en una "concepción dinámica del ser humano, fieri llameante que lo lleva al cumplimiento de los más altos deberes"... "un proceso de perfeccionamiento espiritual que nos hace pensar que probablemente Martí hubiera aceptado complacido ciertas ideas de Teilhard de Chardin..." (p. 50). Así, su singular sentido que secundariza la tarea literaria para priorizar el compromiso humano total de la experiencia militante, hasta el punto de relegar los "géneros" literarios a la discusión formalista, ya que "lo que existen son funciones que desempeñar dentro de un contexto específico" (p. 54).

Es quehacer de la vida entera de Martí conquestar ese contexto. Primacía de lo vital en su cotidiana experiencia, primacía de lo que se juega y se arriesga y se busca para todos; esa totalidad le lleva —según F. R.— a poner "en tela de juicio la existencia misma de la literatura en plenitud, allí donde no existe otra plenitud: la histórica" (p. 57Q).

Llegados a este punto, quedaría por ver el desarrollo mismo de los textos de Martí. Pero ello es tarea más propia del lector como lo fue del intérprete. Baste señalar, primero el ordenamiento de la selección: Nuestra América — Madre América — Conferencia Monetaria — Verdad sobre U.S.A., Vindicación de Cuba — El alma de la revolución. — Un manifiesto y su carta inconclusa. Sólo —y en segundo lugar— algunas referencias. El juicio de Martí sobre el buen gobernante en América, que no es el que sabe cómo se gobierna el alemán o el francés, sino el que sabe con qué elementos está hecho su país, y lo que de allí se desprende. La especificación de lo anotado más arriba sobre el dualismo de civilización-barbarie, se expresaría así: no hay otra batalla que la establecida entre la "falsa erudición y la Natura-

leza". Para Martí, "el hombre natural es bueno, y acata y premia la inteligencia superior, mientras ésta no se vale de su sumisión para dañarle, o le ofende prescindiendo de él, que es cosa que no perdona el hombre natural..." (p. 66).

Un juicio muy especial y caracterizado, es el que hace Martí de la libertad yanqui que desde sus comienzos fue "señorial y sectaria, de puño y encaje y de dosel de terciopelo, más de la localidad que de la humanidad, una libertad que bambolea, egoísta e injusta sobre los hombros de una raza esclava..." (p.79). Si bien en su enfoque de la conquista y colonia española es bastante unilateral, no puede aceptar, con todo el orgullo fanfarrón de los que "creen en la superioridad incontrastable de la raza anglosajona contra la raza latina". Imposible una comunidad de pueblos en esas condiciones desparejas; si no hay vida común, hábitos comunes: "no basta que el objeto de la vida sea igual en los que han de vivir juntos, sino que lo ha de ser la manera de vivir" (p. 90). Lejos estamos aún hoy de todo esto, pese a las siglas capciosas de OEA, ALALC y otras más modestas y auxiliares...

Su rechazo de la anexión de Cuba a los Estados Unidos está cargado de la convicción de que las Antillas si permanecen esclavas serán "mero pontón de la guerra de una república imperial contra el mundo celoso y superior que se prepara ya a negarle el poder"... y si llegan a ser libres, la "garantía de equilibrio". Ya al finalizar su periplo histórico Martí podrá profetizar sobre su patria como la que ha de impedir a tiempo "que se extiendan por las Antillas los Estados Unidos y caigan, con esa fuerza más sobre nuestras tierras de América" (p. 135). Visionario o analizador objetivo, percibió Martí lo que hoy vemos. No le quedaba sino atestiguarlo con su compromiso definitivo, tal como se formula en las últimas líneas antes de concluir su vida en la primera línea de fuego: "siento en la benevolencia de las almas la raíz de este cariño mío a la pena del hombre y a la justicia de remediarla".

Para concluir, es justo solidarizarse con este esfuerzo editorial llevado a cabo por la Biblioteca de "Marcha" y su tenaz gestor.

D. U.

ALIANZA Y CREACION, P. Schoonenberg; Ed. Carlos Lohlé, Bs. As., 1969, 185 págs.

El autor de *"El Mundo de Dios en Evolución"* y *"El Poder del Pecado"* colaborador en el *"Catecismo Holandés"* ha sido traducido una vez más por la Editorial Lohlé. *Alianza y Creación* es una reflexión teológica sobre el primer artículo del Credo: "Creo en Dios Padre Todopoderoso. Creador del Cielo y de la Tierra". Una reflexión largamente meditada y profundizada a lo largo de casi veinte años. Veinte años decisivos, por albergar el acontecimiento Conciliar, que fue prueba de fuego para tantos esfuerzos teológicos. *Alianza y Creación* sobrevivió al Concilio y se vio confirmado por él. Pudo sobrevivir porque era una teología sólidamente inspirada por la Escritura, inspirada en las inquietudes y el lenguaje de su tiempo, abierta al diálogo con otras disciplinas humanas.

Ya hemos comentado más extensamente esta obra en *VISPERA* N° 16 (abril 1970) págs. 69-70. El Dios del primer artículo del Credo es **Padre y Creador**. Por un lado el Padre de Abraham, Isaac, Jacob y todos los creyentes, o sea el Dios de la **Alianza** que está en una relación personal con sus fieles. Por otro lado, el fiel descubre que el Dios de la **Alianza** es el Dios **Creador**, el Señor poderoso, dueño del Universo que rige los destinos no sólo de la Historia, sino del Cosmo. Bajo su Poder están la Historia y la Naturaleza.

Según una teología tradicional, preocupada justamente por una cuestión apologetica urgente que exigía confutar los ataques materialistas del siglo pasado, el artículo de Dios-Creador tenía una importancia primaria. Al hablar de Dios, se comenzaba probando que el Hexamecon, la Obra de los Seis Días, no era un absurdo científico. Y sobre demostraciones racionales a la Garrigou-Lagrange o sobre confutaciones concordistas a Hillaire, se edificaba el tratado de Dios Creador. La óptica de nuestro tiempo ha cambiado y está en tren de cambiar. Los atributos creadores de Dios, podrán ser lógicamente primeros, pero existencialmente son corolarios de su obra salvífica. Es en esta inversión de la perspectiva teológica que nos habla de Dios donde se sitúa esta obra. Su preocupación no es apologetica, porque el público al que va dirigida no es el de ateos, o cristianos acosados y necesitados de respuestas polémicas. Su finalidad es la de hacer reflexionar al creyente sobre los datos, serenamente poseídos, de su existencia de fe.

H. Bojorge

Iglesia Latinoamericana: ¿Protesta o Profesía? Edit. Búsqueda, Avellaneda (Argent.) 1969; 462 págs.; 20 x 14 cms.

Una recopilación de 53 documentos y declaraciones provenientes de casi todos los países latinoamericanos, a cargo del Pbro. J.J. Rossi con la colaboración de la Prof. Dora M. Mastieri. Se pone así al alcance del lector, reunidas en un volumen y con excelentes índices (temático y por países) que facilitan su

consulta y manejo, una documentación selecta y representativa, que normalmente está dispersa en publicaciones a menudo inaccesibles. Se trata de voces proféticas o de protesta de laicos y sacerdotes (y de algunos obispos). Es a éstas y otras voces por el estilo, a las que se refería la **Segunda Conferencia del Episcopado Latinoamericano** en su **Documento de Trabajo**: "No puede pasarse por alto la acción de obispos, sacerdotes y laicos seriamente comprometidos en la defensa de los derechos humanos. Esta defensa se ha realizado a través de las predicaciones, declaraciones, documentos, planes de reforma agraria en propiedades eclesiásticas, diálogo y colaboración con los grupos latinoamericanos interesados en el proceso de cambio y desarrollo... No obstante, la denuncia profética de las injusticias y la inspiración de los cambios necesarios no han tenido la extensión y la frecuencia que sería de desear. No ha habido suficiente solidaridad y respaldo con quienes valientemente han cumplido su función profética en este sentido" (Cap I 9.2).

Una introducción a cargo del teólogo J. L. Segundo y una conclusión a cargo del sociólogo de la religión R. Cetrulo completan el volumen, analizando respectivamente el significado eclesial y social de estos documentos. Rotan los presentadores que los documentos aquí reunidos podrían dividirse en dos grupos, los que se ocupan predominantemente de los cambios en las comunidades cristianas por un lado, y los que se ocupan de los cambios de la Sociedad por el otro. Pero tal división sería más lógica que real, porque la lectura de los documentos muestra hasta qué punto son inseparables unos de otros en la óptica de sus autores.

El P. Segundo analiza las causas que urgían a la Iglesia latinoamericana después del Concilio: "a poner al día, con despiadada radicalidad sus métodos, sus estructuras, para hacer frente a un cambio desproporcionadamente rápido y a una conciencia social más y más crítica" (p. 12). Segundo subraya el valor específico de estas voces ante las muy a menudo coincidentes voces de la Jerarquía. Tienen una riqueza especial, por venir de quienes están "por definición más cerca del lenguaje de las inquietudes y de la búsqueda de soluciones de los no-cristianos: más comprometidos en la transformación social y política..." (p. 15).

Llama sin embargo la atención que en documentos que se ocupan de la realidad humana del continente, no haya rastros explícitos de una sensibilidad o conciencia hacia el problema de los indios, mestizos, etc. La injusticia continental se plantea sin tomar en cuenta los componentes étnicos de la realidad latinoamericana. No es defecto de la obra, que en sus índices temáticos no aparezcan palabras "indios", "mestizo" ni otras semejantes. ¿No es esto un índice de que las élites pensantes de la Iglesia se están planteando los problemas de la jus-

ticia en términos importados e intrarraciales, y que todavía no alcanzan a plantearse los auténticos problemas humanos del continente? Si así fuese, habría que decir que la **protesta**, aunque justificada no es radical y que no ha visto otros problemas contra los que es urgente reaccionar. Y si así fuese, podría decirse que le falta aún mucho a esta **profesía**, para ser portavoz de un juicio divino total sobre el continente. En pocas palabras, la **protesta** y **profesía** de la Iglesia en Latinoamérica, se estaría dejando en el tintero problemas muy gordos. Y en la medida en que se limita a ventilar problemas de los grupos étnicos dominantes no pasaría de ser una disputa entre amos, a la que una vez más, los grupos étnicos sometidos deben asistir pasivamente. El síntoma debería hacer pensar que ejemplo; en porqué **no** tienen voz todavía dentro de la Iglesia. Los grupos étnicos sometidos: ¿Son ellos de la Iglesia? Y la Iglesia: ¿Les pertenece también a ellos?

El análisis socio-religioso del P.R. Cetrulo señala la interacción existente entre estructuras sociales y cristianismo, y cómo la conciencia cristiana continental enjuicia ambas estructuras. Por un lado, la transformación de la Iglesia supone un cambio radical en la organización de la sociedad; por otro, el aporte cristiano en lo social exigirá una reformulación de la teología (p. 424).

El análisis es penetrante y válido. Pero, habríamos deseado que además de organizar y leer los datos proporcionados, además de oír y comprender las voces en lo que dicen, nos hubiera explicado qué significa el silencio acerca de la estratificación étnica continental. Es cierto que por ser pobres y explotados los elementos indígenas y mestizos, se puede hablar de ellos en términos de "obreros y trabajadores". ¿Pero dan cuenta estas categorías de la verdadera entidad de componente de la injusticia que va más allá y no se deja reducir por lo tanto a las categorías con que puede describirse la explotación del blanco por el blanco?

Es evidente que tratándose de una obra que es fotografía de una realidad, no podía registrar elementos que no se dan en ella. No puede reprocharse como demérito de la obra lo que quizás es defecto de la conciencia cristiana continental, que el libro pretende registrar.

Hay que agradecer a esta recopilación y a sus autores, que hayan reunido y hecho accesibles estos documentos. Ellos ayudarán sin duda a que la Iglesia latinoamericana pueda comprenderse mejor a sí misma, pero sobre todo —pensamos— a que sea mejor comprendida por los católicos de ultramar. La nueva circunstancia de la Iglesia latinoamericana lo reclama, y previsiblemente lo reclamará aún más urgentemente en el futuro, a medida que la conspiración del silencio con que la gran Prensa mundial controla nuestras voces y deforma en el extranjero la imagen de nuestro continente, vaya pasando sobre nosotros.

Horacio Bojorge

Vd. puede adquirir PERSPECTIVAS DE DIALOGO, en:

URUGUAY

Librería América Latina, 18 de julio 2089
Mesca Illos, 18 de julio 1578
Librería San Pablo, San José
APOCE, Soriano 1463
Centro Pedro Fabro, Agraciada 2974
Horizontes, Tristán Narvaja 1544
Alfa, Ciudadela 1389
Papacito, Andes casi 18 de julio
Librería de la Universidad, 18 de julio
Tarino, 18 de julio y Eduardo Accvedo
Monteverde, 25 de Mayo 577
Palacc, Pza. Independencia 842

precio del ejemplar: \$ 100.00

ARGENTINA

Librerías

En BUENOS AIRES:

Librería Catequística — Rodríguez Peña 898
Librería del Instituto de Cultura Religiosa Superior — Rodríguez Peña 1054
Herder — Callao 565
Servicio del Libro de la A.C.A. — Rodríguez Peña 846
Librería Carlos Lohle — Viamonte 795
Librería de las Facultades de Teología y Filosofía — Avda. Mitre 3226 (San Miguel —
Prov. Bs. As.)
Librería Didajé — José Cubas 3543
Librería Cultural Universitaria — Callao 542
Distribuidora Lumen — Rodríguez Peña, 750 1er. Piso — Bs. As. (cap. fed.)
Librería Diagrama — Rondeau 259 — Bahía Blanca (Prov. de Bs. As.)
En MENDOZA:
Difusora Católica
Galería Tonsa — Local H-13
García Santos Libros SRL
Rivadavia 55
En CORDOBA:
Librería Verbo Divino
Vélez Sarsfield 74
Librería San Pablo
27 de Abril 290
Librería Córdoba
Dean Funes 75
Librería Nubis
Dean Funes 158

En SANTA FE:

San Pablo — San Jerónimo 2136

En ROSARIO:

Librería San Pablo
Buenos Aires 837

Librería Ross

Córdoba 1378

En TUCUMAN:

San Pablo — 24 de Setiembre 512

En CHACO:

Librería San Pablo
Antártida Argentina 178
Resistencia

precio del ejemplar: \$ 2.00 (\$ 200.00 m/n)

Teología abierta para el laico adulto

por

JUAN LUIS SEGUNDO

en colaboración con el

Centro Pedro Fabro de Montevideo

1

Esa Comunidad Llamada Iglesia

2

Gracia y Condición Humana

3

Nuestra Idea de Dios

EDICIONES CARLOS LOHLE

Distribuye América Latina

18 de JULIO 2089